

CAPITULO VIII LA INDEPENDENCIA DE DIOS

Dios es el único ser independiente, nosotros hablamos de personas ricas como seres independientes, pero en realidad ninguna criatura es independiente. El diccionario de Webster define la palabra independiente de la siguiente manera: “No dependiente; libre; no sujeto al control de otros; no dependiente de otros; no subordinado; autónomo; soberano; no sujeto a contingencias o condiciones, etc.. Dios es el único ser a quien esta definición puede ser aplicada en forma absoluta.

La independencia de Dios no quiere decir que Dios no pueda usar sus criaturas para llevar a cabo su voluntad, sino simplemente significa que El no depende de ellas; no necesita usarlas. La expresión popular que dice “Dios cuenta con nosotros”, le hace más débil que nosotros. Dios puede usarnos para adelantar sus causa, pero lo que hace a través de nosotros, podría hacerlo fácilmente sin nosotros. Dios no recibe poder ni sabiduría de sus criaturas “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fué su consejero? ¿O quién le dio á él primero, para que le sea pagado?” (Romanos 11:34-35).

Pablo dice que tenemos “este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7). El evangelio es proclamado por labios de barro, pero el poder de la conversión no está en el hombre que habla, sino más bien “con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5). La fe no es el resultado de la persuasión humana, sino que es el fruto del Espíritu (Gál. 5:22). El nacimiento nuevo no es el resultado de la voluntad humana, ni de la voluntad de la carne, sino más bien de la voluntad de Dios (Jn. 1:13; Stg. 1:18). Para el éxito del ministerio Dios no depende del

predicador; más bien es el predicador quien depende de Dios.

LA PARCELA ABANDONADA

Hay un relato acerca de un hombre que compró una parcela abandonada en Virginia, después de tres años de duro trabajo, por fin logró que su parcela produjera lo suficiente para suplir sus necesidades. Un día le visitó su pastor y el campesino le mostró los diferentes campos que poseía y la buena cosecha que le producían. El pastor le comentó repetidas veces que parecía como si el campesino y el Señor fueran colaboradores en esta labor. Pero cuando el pastor estaba al punto de despedirse, el campesino le dijo: “Pastor, estoy de acuerdo con lo que usted dijo respecto a que el Señor ha colaborado conmigo en esto. Estoy de acuerdo con cada palabra, pero, solamente quisiera que usted hubiera conocido esta parcela cuando el Señor la estaba trabajando solito”. Esta broma irreverente no debe ser usada en el púlpito para enseñar que Dios dependía del campesino para lograr una buena cosecha. La parcela abandonada no era un ejemplo de lo que Dios es capaz de hacer, sino más bien, la retribución natural debida al abuso de lo que Dios ha creado. Los espinos y abrojos que habían crecido en la parcela abandonada eran una consecuencia del pecado humano. No hablaban de lo que Dios puede producir, sino de lo que el hombre pecador merece. Dios creó la tierra fructífera, pero el pecado trajo una abundancia de espinos y abrojos. La parcela abandonada no representa lo mejor de lo que Dios puede hacer. Dios usó al campesino para producir una buena cosecha, pero no dependía de él para lograrla.

Moisés advirtió a Israel respecto al peligro de decir: “Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza.

Antes acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, á fin de confirmar su pacto que juró á tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:17-18). También nuestro Salvador nos enseñó a pedir: “Danos hoy nuestro pan cotidiano” (Mateo 6:11).

Debe existir alguna manera para predicar la verdad de la responsabilidad humana, sin fomentar el orgullo de la criatura y sin quitar a Dios de su trono. No debemos predicar una verdad a expensas de la otra, el hombre es una criatura responsable. El es responsable de hacer todo lo que Dios ordena. El hombre es responsable de trabajar por su pan cotidiano, pero después de haber trabajado, continúa dependiendo de Dios para obtener ese pan. Ningún hombre que puede trabajar, tiene derecho de esperar ese pan sin trabajar. Esto no es porque Dios no pueda proporcionarle el pan sin su trabajo, sino más bien porque Dios no recompensa la flojera. El hecho de que Dios puede proporcionar comida sin necesidad del trabajo humano puede verse en el maná que caía en el desierto y en las aves que alimentaban a Elías. Podemos amplificar más el tema de la independencia de Dios dividiéndola en dos partes: Su autoexistencia y su autosuficiencia.

DIOS ES AUTOEXISTENTE

Cada ser debe tener una base para su existencia, sea en sí mismo o fuera de él. La base de la existencia del hombre está fuera de él mismo; el hombre no es la causa de su propia existencia. El hombre depende de algo fuera de sí mismo para existir, pero Dios no es dependiente como el hombre. Sin lugar a dudas, la autoexistencia de Dios es incomprendible para nosotros, está más allá de lo que la mente finita puede percibir. Pero una persona autoexistente no es un misterio tan grande como lo es un universo autoexistente (y así Herbert Spencer y

otros científicos modernos, sostienen la suposición de que el universo es autoexistente). Es más fácil ver que la materia es derivada de la mente, que afirmar que la mente es derivada de la materia.

La base de la autoexistencia de Dios no está en su voluntad, sino más bien en su naturaleza. La autoexistencia de Dios no es debida a una decisión de su voluntad, sino es que es parte de su propia naturaleza autoexistir. Su autoexistencia es natural y por lo tanto necesaria.

DIOS ES AUTOSUFICIENTE

Un ser autoexistente tiene que ser necesariamente autosuficiente. Dios es suficiente para su propio apoyo, gloria y felicidad “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas” (Romanos 11:36). Dios contiene en sí mismo todas las excelencias, perfecciones y la felicidad. Es muy importante distinguir entre lo que Dios es en su naturaleza esencial y lo que es declarado acerca de El en su creación. “Los cielos declaran la gloria de El” (Sal. 19:1), pero no le añaden nada. Los hombres deben atribuir gloria a Dios al comer y beber (1Cor. 10:31), pero esto no añade nada a su gloria, sino que simplemente es un reconocimiento y proclamación de dicha gloria. En Jueces 5:23 se refiere a aquellos que no vinieron en socorro a Jehová, pero esto no quiere decir que Dios necesitaba la ayuda del hombre, sino que simplemente es el deber del hombre el servir a Dios. En el Salmo 78:41 se dice que Israel limitó al Santo de Israel, pero esto solamente se refiere a su actitud de desconfianza. Ellos actuaron como si Dios fuera limitado en poder y no pudiera suplir sus necesidades en el desierto. Aún más, limitaron su autoridad, es decir, actuaron como si Dios no tuviera el derecho de exigir su obediencia; ellos mostraron que estaban disgustados con su providencia a través de sus murmuraciones. En el mismo pasaje se les acusa de haber

tentado a Dios. Es decir, ellos actuaron como si Dios pudiera ser tentado y en su incredulidad, le pusieron a prueba.

DIOS ES BENDITO EN SU ESENCIA

En 1Tim. 1:11 y en 6:15 Dios es llamado el Bendito y el Bienaventurado, que quiere decir, sencillamente feliz o feliz en sí mismo. Esta felicidad no puede ser aumentada ni disminuida. El pecado amerita y recibe la desaprobación de Dios, pero no puede destruir su felicidad. La justicia en sus criaturas morales recibe su aprobación, pero tampoco añade nada a su felicidad esencial, ni a su gloria. Dios tenía una existencia feliz y gloriosa aún antes de que existieran sus criaturas, y permanecerá feliz aún cuando el infierno se haya llenado de los malvados. La felicidad descansa sobre tres hechos:

1. No existe ningún conflicto moral en Dios. Dios está en paz consigo mismo. En su sabiduría infinita, nunca tiene que afligirse por sus errores o equivocaciones, porque no hay tales. El es infinito en santidad y no conoce el remordimiento por el pecado. Hay tres personas en la divinidad, y ellas existen en absoluta unidad y armonía perfecta. La raza humana siempre está buscando la paz, pero la paz pertenece esencialmente a Dios. En Hebreos 13:20 El es llamado el Dios de paz. También cabe señalar aquí, que existe una completa armonía entre todos sus atributos “La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron” (Salmos 85:10).

2. Dios no tiene ninguna limitación. Dios nunca llega al fin de sus recursos. Nunca tiene que enfrentarse con ninguna emergencia; no experimenta ninguna crisis. Nunca tiene que cambiar sus planes puesto que todos sus planes y propósitos son eternos. Su sabiduría hizo todos sus planes y su poder se encarga de ejecutarlos. Por lo tanto, conocidas a

Dios son todas sus obras desde la eternidad (Hech.15:18). Nunca hubo un tiempo cuando Dios se preguntara a sí mismo ¿Qué puedo o qué debo hacer? El no tiene ningún laboratorio de experimentos donde aprenda lo que es mejor, porque El sabe naturalmente lo que es mejor. En todos estos puntos hay un contraste contundente entre el hombre y Dios. Nosotros nos encontramos frecuentemente en apuros, sin recursos, y desesperados. Estamos limitados en poder y sabiduría. Estamos limitados en cuanto al tiempo, pero Dios es el Rey de la eternidad. Cuando a José le hacía falta tiempo para terminar su obra, Dios le aumentó la duración del día.

En la batalla de Waterloo, cuando Napoleón vio que las sombras de la noche estaban cayendo sobre su ejército derrotado, él dijo: “Oh que tuviera el poder de Josué para detener la marcha del sol tan solo por una hora”.

3. La felicidad de Dios consiste de su santidad. El pecado destruye la felicidad. Fíjese en Adán y Eva antes y después de su pecado. No había nada que impidiera su felicidad hasta que entró el pecado. El pecado promete la felicidad pero no la puede proporcionar. El pecado es un engañador. El pecado significa romper con Dios, y puesto que Dios es la fuente y el origen de toda verdadera felicidad, entonces cuando el hombre rompió con El, perdió su paz y su gozo. Ningún en su estado natural como pecador tiene la paz y el gozo verdaderos, porque estos son frutos del Espíritu (Gál. 5:22). Aún el pueblo de Dios no será perfectamente feliz, hasta que sean completamente salvados, y esto no ocurrirá hasta que sean conformados a la imagen de Cristo en la gloria de la resurrección “Yo en justicia veré tu rostro: Seré saciado cuando despertare á tu semejanza” (Salmos 17:15).

Satanás proporciona una felicidad fraudulenta. El ha construido en este mundo un paraíso para los necios, quienes son sus víctimas. Pero el Dios bendito proporcionará para sus hijos, la felicidad genuina y eterna en un paraíso real y eterno. Su gracia nos ha saciado con la justicia imputada de su Hijo para nuestra justificación. Y también ha creado la sed en nuestros corazones

para la búsqueda de la justicia personal, y esta sed será saciada cuando seamos glorificados. Esta es su promesa:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos” (Mateo 5:6). ¡Cuánto consuelo nos proporciona saber que algún día seremos tan buenos como queremos ser!

CAPITULO IX LA INMUTABILIDAD DE DIOS

“¡Porque yo, Jehovah, no cambio!”
(Malaquías 3:6, RVA).

La mutabilidad pertenece a toda la creación, la inmutabilidad pertenece exclusivamente a Dios. Los cielos visible a menudo cambian su apariencia; a veces están despejados y en otras ocasiones se llenan de nubes y de oscuridad. La faz de la tierra cambia su apariencia en las distintas temporadas del año. La tierra también ha experimentado un gran cambio desde la época del diluvio y experimentará otro gran cambio que será realizado a través del fuego (2Pe. 3:5-10). Los ángeles en su primer estado estaban sujetos a cambio, tal como la apostasía de muchos de ellos lo demostró. Los ángeles elegidos no han cambiado, han sido confirmados en santidad. Pero esto no es debido a su naturaleza, sino a la gracia electiva de Dios en Cristo, quien es la cabeza de todo principado y potestad (1Tim. 5:21; Col. 2:10).

Y cuando consideramos al hombre, la cúspide de la creación, su mutabilidad es tan evidente que no se necesita ninguna prueba de ello. ¿Cuál persona no ha sido afligida frente a la realidad de la mutabilidad humana? Muchos de nosotros sabemos lo que significa ser alabado hoy y calumniado mañana, por los mismos labios.

Cambio y deterioro veo en derredor;
¡Oh, que Aquel que nunca cambia,
permanezca conmigo!

La base de la esperanza de estas palabras es la inmutabilidad del Dios que es el mismo ayer, y hoy y para siempre.

DIOS ES INMUTABLE EN SU NATURALEZA

Dios es llamado: “...Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación” (Santiago 1:17). Dios no

puede cambiar para mal porque es eternamente santo. Dios no puede cambiar para bien, porque El ya es perfecto. El tiempo no efectúa ningún cambio en Aquel que es eterno. El Dios autoexistente y autosuficiente no es afectado por el paso del tiempo, ni por el envejecimiento. “¿No lo has sabido? ¿No has oído que Jehová es el Dios eterno que creó los confines de la tierra? No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable” (Isaías 40:28).

DIOS ES INMUTABLE EN SUS ATRIBUTOS

El poder de Dios siempre es el mismo porque las Escrituras hablan de su poder eterno (Rom. 1:20). No hay ningún incremento en su conocimiento porque “conocidas a Dios son todas sus obras, desde el principio del mundo” (Hech.15:18). Su amor es inmutable (Jn.13:1; Rom. 8:35-39; Jer. 31:3) y su misericordia permanece para siempre (Sal.136). Su veracidad es inmutable porque El no puede mentir (Ti. 1:2). Su santidad no puede ser manchada y su fidelidad nunca falla. Aunque Dios ha derramado una abundancia de bendiciones sobre sus criaturas, y ha dado tantas buenas dádivas a los hombres, su bondad es todavía la misma que no ha disminuido en nada.

DIOS ES INMUTABLE EN SUS DECRETOS

Los propósitos de Dios son eternos. Dios nunca toma nuevas resoluciones ni tampoco hace nuevos decretos, porque sus consejos son eternos. Dios nunca pasa un “próspero año nuevo” porque El siempre es bendito y feliz. Sus propósitos no pueden ser frustrados porque “el consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas

las generaciones (Sal. 33:11). “Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá” (Proverbios 19:21). “Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado” (Isaías 14:24). “Empero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13).

OBJECIONES CONSIDERADAS Y CONTESTADAS

1. Algunos han objetado que la creación del mundo significó un cambio en la inmutabilidad de Dios. Pero esta objeción confunde un cambio en Dios con las obras de Dios. Mientras que yo escribo el sol está entrando por la ventana de mi estudio; pero dentro de poco, se habrá ido. Sin embargo, esto no significa un cambio en el sol. El sol permanece igual, solamente hay un cambio en su manifestación. Es necesario señalar también que un cambio en su actividad, no implica un cambio en el carácter o en la naturaleza de Dios. La Biblia no nos dice nada acerca de las actividades divinas antes de la creación.

Nos dice que cuando Dios terminó la obra de la creación, se dedicó a la obra de la administración y la salvación y que en el futuro tomará en sus manos la obra del juicio. Hoy es el día de la salvación (2Cor. 6:2), pero se está acercando el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios (Rom. 2:5); “Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:31). Hoy es el día de la paciencia de Dios, el día en el cual El está tolerando los vasos de ira preparados para muerte (Rom. 9:22). Hoy es el día cuando los hombres desafían a Dios y tal parece que han escapado de su juicio. Según las apariencias externas, los hombres no

están sujetos al juicio de Dios, pero se está acercando el día cuando Dios tratará personalmente con todos los rebeldes. Pero estos cambios en la actividad divina, no significan ningún cambio en el carácter y los propósitos divinos.

2. Algunos han objetado que la encarnación de Cristo significó un cambio en la naturaleza divina. Pero en la encarnación la segunda persona de la divinidad tomó una naturaleza humana. Esto no afectó en forma alguna la naturaleza divina. La naturaleza divina no fue convertida en una naturaleza humana, ni la naturaleza humana en divina; ni tampoco fueron mezcladas las dos naturalezas. En la encarnación Cristo tomó una naturaleza humana, pero no dejó de ser la persona divina que siempre había sido. Su encarnación fue necesaria para Su obra de Propiciación. La naturaleza divina como tal, no puede sufrir, entonces Cristo tomó una naturaleza humana para poder ser capaz de sufrir. Pero en sus sufrimientos, no sucedió ningún cambio en la naturaleza divina.

3. Algunos han objetado que las Escrituras presentan un cambio en Dios cuando se refieren a que El se arrepiente. (Vea Gén. 6:6; 1Sam. 15:35; Sal. 106:45; Am. 7:3; Jonás 3:10). Pero hay otras Escrituras que dicen en forma clara y positiva que Dios no se arrepiente (Vea Núm. 23:19; 1Sam. 15:19). Pudiéramos tratar de resolver esta aparente contradicción, tratando de lograr que algunos de estos textos silencien a los otros, pero, analizando ambos grupos de pasajes, concluimos que el arrepentimiento de Dios no es igual al arrepentimiento de los hombres. El arrepentimiento de los hombres es a causa del pecado e incluye un cambio de mente y propósito, pero el arrepentimiento de parte de Dios, no puede ser en relación con el pecado y por lo tanto no incluye un cambio de

mente y voluntad. El arrepentimiento de parte de Dios significa un cambio de manifestación y actividad; pero este cambio siempre está de acuerdo con su carácter y sus propósitos inmutables. La inmutabilidad de la santidad divina requiere un cambio en su actitud y su forma de tratar con los justos que hacen maldad. El sol no cambia cuando derrite la cera y cuando endurece la arcilla. La diferencia no está en el sol sino en los objetos sobre los cuales recae.

“La inmutabilidad de Dios en relación con sus promesas y sus amenazas, no es afectada cuando dichas promesas y amenazas no siempre son llevadas a cabo. Porque debemos tomar en cuenta el hecho de que estas promesas y amenazas o son absolutas o son condicionadas. Todas las cosas prometidas o advertidas en forma absoluta e incondicional, tienen que ser realizadas. En todos los casos cuando Dios no cumple lo que El dijo que haría, entonces una condición está presente en forma expresa o implícita (vea Jer.18:8-10). Por ejemplo, Dios prometió que el moraría en Sión, en Jerusalén, en el templo (vea Sal. 132:13-14) y también que el pueblo de Israel moraría en su tierra y comería de ella para siempre. Pero todo esto fue a condición de que los judíos fuesen obedientes a Dios, permanecieran en su adoración y servicio y guardaran sus leyes y ordenanzas (Isa. 1:19). Entonces, cuando los judíos fallaron Dios se apartó de ellos y permitió que fuesen llevados cautivos. Hubo un cambio en sus dispensaciones, pero no un cambio en su voluntad. Por ejemplo: Dios advirtió a los ninivitas con la destrucción de su ciudad en un lapso de cuarenta días, a menos que ellos se arrepintieran. Ellos se arrepintieron y fueron salvados de la ruina, esto fue un cambio en su comportamiento externo hacia ellos, pero no fue ningún cambio en su voluntad; puesto que tanto el arrepentimiento como la liberación de los ninivitas, fue en

conformidad con su voluntad inmutable (Jonás 3:4 y 10).

En el caso de Ezequías la declaración externa que le fue entregada decía que él moriría y no viviría, debido a que su enfermedad era mortal. Pero, la voluntad secreta de Dios era que Ezequías viviera quince años más y así sucedió. Lo anterior no indica ningún cambio, ni contradicción en Dios. La declaración externa fue hecha para humillar a Ezequías, para inducirlo a orar y hacer uso de los medios; de esta manera la voluntad de Dios fue realizada” (Dr. John Gill).

La inmutabilidad de Dios no es como la de una piedra, que no tiene ninguna experiencia interior, sino como la del mercurio, que sube y baja con cada cambio de temperatura (el mercurio no cambia, sino que solo refleja el cambio del clima).

Cuando un hombre maneja una bicicleta en contra el viento y luego cambia yendo a favor del viento; pareciera que el viento cambió, pero en realidad está soplando igual como antes.

4. A veces algunos objetan que la oración cambia a Dios. Nosotros con gozo afirmamos la verdad bendita de que Dios escucha y contesta la oración, pero negamos enfáticamente que la oración cambie a Dios. Tal cosa haría que el hombre fuese soberano en lugar de Dios. También convertiría la oración en un tipo de mandato en lugar de ser una súplica. La oración es un medio de gracia y sus resultados siempre estarán en armonía con la voluntad de Dios. Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, El nos oye (1Jn. 5:14). En la oración parece que nosotros conquistamos a Dios, pero en realidad es El quien nos conquista a nosotros. Nosotros no sabemos pedir como conviene (Rom. 8:26) y por ello, el Espíritu Santo intercede por nosotros conforme a la voluntad de Dios. Aún en nuestras oraciones pedimos; “Sea hecha tu voluntad”.

CAPITULO X EI CONOCIMIENTO DE DIOS

Cuando J.B. Massillon se levantó para pronunciar la oración en el funeral de Luis XIV, su primera frase fue: "Solo Dios es grande". También Lutero dijo una vez a Erasmo que sus pensamientos acerca de Dios eran muy humanos. Una vez una persona criticó a cierto predicador porque no había presentado a Dios lo suficientemente grande. Nosotros creemos que esta es una falta común en el ministerio en nuestros días: No hacemos a Dios lo suficientemente grande en nuestra predicación. Dios es grande, incomprensiblemente grande, en cada uno de sus atributos. El salmista dice que: "Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; Y su entendimiento es infinito" (Salmos 147:5).

El conocimiento de Dios es llamado comúnmente su Omnisciencia, lo cual significa que Su conocimiento es universal, que alcanza todas las cosas, todas las personas y todos los eventos. En este punto, el contraste entre Dios y el hombre es muy marcado. El conocimiento del hombre es muy pequeño, su comprensión ha sido entenebrecida por el pecado. Comienza su carrera terrenal casi en completa ignorancia y después de toda una vida de estudio, termina no conociendo nada como debería conocerlo "Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber" (1 Corintios 8:2). Mientras en este mundo los más sabios de los hombres difícilmente pueden darle vuelta a la primera página del libro del conocimiento. Y el más inteligente de los hombres es el que más se da cuenta de su ignorancia. Es el tonto quien piensa que lo conoce todo.

Por otra parte, lo más valioso es la verdad, y la mayor estupidez es la ignorancia de los hombres respecto a ella. La verdad acerca de Dios y de las cosas eternas es lo más valioso de toda

la verdad, y en este renglón es donde la ignorancia del hombre es más evidente que en ningún otro aspecto. La verdad moral y espiritual es oculta a los ojos de los sabios y los entendidos, y es revelada a los niños (Vea Luc. 10:21). Dios ha enloquecido la sabiduría de este mundo con respecto a las cosas espirituales. El mundo a través de su propia sabiduría no puede conocer a Dios. "¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?"

Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar á los creyentes por la locura de la predicación" (1 Corintios 1:20-21). Para ser sabio cada hombre debe llegar a ser primero un tonto. Así es, primero debe renunciar a sus propios razonamientos y aceptar la revelación de Dios acerca de las cosas espirituales.

Pablo predicó el evangelio a judíos y a griegos por igual; al prejuiciado judío natural le pareció un escándalo, y al orgulloso griego natural le parecía una locura (Vea 1Cor. 1:23). Antes de que ellos pudieran ver la sabiduría y el poder de Dios en el Evangelio de Cristo, ellos tenían que ser llamados por el Espíritu Santo, y que a través de este llamamiento sus mentes fueran iluminadas, de esta manera el evangelio no quedaría oculto de ellos (Vea 1Cor. 1:24; 2Cor. 4:4, 6).

El entendimiento de Dios es infinito (Vea Sal. 147:5). La lectura en el original dice, "Y de su entendimiento no hay número". Es decir, los objetos del conocimiento de Dios están muy lejos de poder ser contados. La mente de los hombres no tiene una línea que pueda lograr comprender el conocimiento de Dios.

David escribió acerca del conocimiento de Dios y, después de unas pocas líneas dijo: “Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; Alta es, no puedo comprenderla” (Salmos 139:6).

“Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos mis pensamientos” (Salmos 139:2). Dios nos observa cuando nos sentamos a meditar y cuando nos levantamos para continuar con las actividades de la vida. Y él sabe los pensamientos que controlan todos nuestros caminos. Él sabe nuestros pensamientos aún antes de que nosotros los conozcamos.

Antes de que un pensamiento sea nuestro, éste es previsto y preconocido por Dios. El Señor dijo de Israel: “...Porque yo conozco su ingenio, y lo que hace hoy antes que le introduzca en la tierra que juré” (Deuteronomio 31:21). Dios conocía cuáles serían sus pensamientos y acciones antes de que Él los introdujera a la tierra de Canaan. Cristo sabía cuáles serían los pensamientos y las palabras de Pedro, y profetizó que él le negaría (Vea Luc. 22:31-34).

“Mi senda y mi acostarme has rodeado, Y estás impuesto en todos mis caminos” (Sal. 139:3). Dios conoce nuestro andar y nuestro reposo. Él nos conoce cuando estamos despiertos y cuando estamos dormidos. “Pues aun no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda” (Salmos 139:4). Dios conoce todo nuestro hablar. Él sabe cuando los hombres toman su nombre en vano, y ha declarado que no dejará a tal hombre sin culpa. “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Exodo 20:7). Él sabe cuando los hombres rechazan Su palabra y “encuentran divertido” lo que Él ha causado que sea escrito. Y él escucha los suaves murmullos tan bien como los más fuertes clamores. Los hombres hablan en susurros cuando desean ocultar sus palabras, pero Dios

puede oír sus susurros, sí, aún las murmullos de nuestros corazones.

“Detrás y delante me guarneciste, Y sobre mí pusiste tu mano” (Salmos 139:5). David se sintió a sí mismo rodeado por Dios. Ciertamente, ¡No hay forma de escapar de Dios! Él está detrás de nosotros llevando registro de cada uno de nuestros pecados; o en su gracia borrándonos en Cristo. Él está delante de nosotros conociendo todos nuestros actos, y proveyendo para todas nuestras necesidades. Dios es como un cárcel de castigo para los malvados; y como un lugar de reposo para su cansado pueblo. Toda persona tendrá que tener tratos con Dios, así que: “...preparate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel” (Amós 4:12).

¿COMO CONOCE DIOS?

1. Dios no tiene un conocimiento adquirido. Su conocimiento no es el resultado de la observación, de la consulta o del estudio laborioso. Dios no tiene que esforzarse para conocer. En el hombre, el conocimiento requiere de mucha labor; en realidad, todo el tiempo de vida de los hombres, es un tiempo de Escuela (es un tiempo de aprendizaje).

2. El conocimiento de Dios no se incrementa. Él no conoce más ahora de lo que conocía siglos atrás. Su entendimiento es infinito desde la eternidad. Él siempre ha tenido un conocimiento perfecto de todas las cosas. Dios no necesita inscribirse en ninguna Universidad de los hombres. Con Dios no hay días de escuela.

3. Dios conoce todo en forma natural. La omnisciencia pertenece a su peculiar naturaleza divina; esta es una de sus perfecciones personales. Calvino definió la omnisciencia como: “Aquel atributo por el cual Dios se conoce a sí mismo y todas las cosas en un eterno y simple acto”. “Porque ¿quién entendió la mente

del Señor? ¿O quién fué su consejero?” (Romanos 11:34). Todo el conocimiento de Dios es directo y sin ningún intermediario.

LOS OBJETOS DEL CONOCIMIENTO DE DIOS

1. Dios se conoce a sí mismo. Las criaturas racionales están dotadas por Dios con la capacidad de conocerse a sí mismas. Aún los hombres caídos conocen algo acerca de sí mismos, de la composición de sus cuerpos, y de las facultades del alma. Y si las criaturas conocen algo de sí mismas, entonces el Creador, cuyo entendimiento es infinito, debe conocerse a sí mismo perfectamente.

Además, hay un conocimiento perfecto entre las tres personas de la divinidad. El Espíritu Santo conoce la mente de Dios, y puede interceder por los santos en conformidad con la voluntad de Dios “Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios, demanda por los santos” (Romanos 8:26-27). Jesús hablando de Dios el Padre dijo: “Y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra” (Juan 8:55).

2. Dios conoce su creación. El conoce todo en la naturaleza. “El cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres” (Salmos 147:4). No cae a tierra un pajarillo sin Su conocimiento y consentimiento. Dios conoce todo en la esfera de la experiencia humana. El conoce los pensamientos de los hombres, los caminos de los hombres y las palabras de los hombres.

“Delante de los hombres, nosotros estamos de pie como una opaca colmena con sus abejas. Ellos pueden ver que los pensamientos entran y salen de nosotros, pero no pueden decir que clase de trabajo hacen ellos en el interior del hombre. Delante de Dios nosotros somos como una colmena transparente, y El puede ver y entender perfectamente todo lo que nuestros pensamientos están haciendo dentro de nosotros” (Henry Ward Beecher).

Dios conoce los actos de los hombres. Los hombres pueden ocultar sus actos unos de otros, pero ellos no pueden ocultarlos de Dios. Ningún ojo humano vio cuando Caín asesinó a su hermano Abel, pero Dios testificó del crimen. Acán no dudó en pensar que había cometido el crimen perfecto cuando robó el lingote de oro y lo ocultó enterrándolo; pero Dios sacó su pecado a la luz. David encubrió su pecado con Betsabé, pero Dios lo puso al descubierto y mandó al profeta Natán a decírselo; “¡Tú eres aquel hombre!” (2Sam. 12:7). No hay pecados secretos para Dios; todas las cosas están desnudas y abiertas ante los ojos de aquel ante quien tenemos que rendir cuentas “Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13). Dios conoce las tristezas y las pruebas de su pueblo. “Y dijo Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor á causa de sus exactores; pues tengo conocidas sus angustias” (Exodo 3:7). Digamos nuestras tristezas a nuestro Padre celestial, porque “No hay herida en la tierra que el cielo no pueda curar”.

Dios conoce todos los eventos, presentes, pasados y futuros. El conoce todo el pasado y no olvida. “Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos: No se olvidó del clamor de los afligidos” (Salmos 9:12). Aquí está un

versículo para Hitler y para todos aquellos criminales de guerra. Es compasivo que podamos olvidar algunas cosas del pasado. Algunos hombres se obsesionan por el pasado hasta que se torna en algo enfermizo. Esta no es una actitud propia de un creyente. El debería olvidar todas aquellas cosas que han quedado atrás y extendiéndose para lograr aquellas cosas que están delante, esforzándose por alcanzar la meta del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (vea Fil. 3:13-14). Hay perdón con Dios a través de la fe en su Hijo, y cuando Dios nos perdona, El no volverá a recordar nunca nuestros pecados.

Dios conoce el presente y el futuro. El conoce el futuro mejor de lo que el hombre puede conocer el pasado. El conocimiento perfecto de Dios acerca del futuro es ilustrado en cientos de profecías cumplidas. La profecía es el registro de eventos antes de que estos lleguen a ocurrir.

LA CONTEMPLACION DEL CONOCIMIENTO DE DIOS

No hay mejor ejercicio para el alma que la contemplación de las perfecciones de Dios. Aquí se encuentra el secreto de toda verdadera piedad. El que vivirá piadosamente deberá ocuparse con pensamientos acerca de Dios.

“El impío aborrece la verdad del conocimiento de Dios. Ellos desearían que no hubiera testigo de sus pecados, ni tampoco nadie que escudriñara sus corazones y juzgara sus obras.” (A. Pink).

Los impíos se equivocan al olvidar que Dios recuerda todas sus maldades, “Y no dicen en su corazón que tengo en la memoria toda su maldad: ahora los rodearán sus obras; delante de mí están” (Oseas 7:2).

La contemplación del conocimiento de Dios debería llenar nuestras almas con

una maravillosa adoración. ¡Cuán grande debe ser Aquel, el Único que conoce todas las cosas! Ninguno de nosotros conoce lo que un día le puede traer por delante, pero Dios conoce todo lo que tendrá lugar en el tiempo y en la eternidad.

El conocimiento infinito de Dios debería llenar a los hombres con un santo y reverente temor. Todas las cosas que los hombres piensan, o dicen, o hacen, son conocidas a Aquel delante de Quien tenemos que dar cuentas. La meditación acerca de esta perfección divina será un poderoso freno para la testarudez de la carne. En los tiempos de tentación necesitamos decir como Agar hizo: “Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres el Dios de la vista; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?” (Génesis 16:13).

Ocuparse en el conocimiento infinito de Dios llenará a los hijos de Dios de humildad, adoración y alabanza. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

La verdad puesta delante de nosotros de ser un fuerte ánimo para la oración. No hay peligro de que nuestras peticiones no sean oídas, o que nuestros suspiros y lágrimas escapen al conocimiento de Dios. No hay peligro de que los creyentes individuales vayan a ser pasados por alto entre la multitud de suplicantes del trono celestial. Porque una mente infinita es capaz de poner atención a millones, aunque un solo hombre estuviera buscando su atención. Nuestras oraciones no peligrarán por algún uso inapropiado de lenguaje, porque Dios conoce los pensamientos y lee los intentos de los corazones.

CAPITULO XI LA PRESCIENCIA DE DIOS

“ *Porque á los que antes conoció (griego: proginosko), también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo*” (Romanos 8:29).

“No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció (griego: proginosko)” (Romanos 11:2). “Así que vosotros, oh amados, sabiendo (griego: proginosko) esto de antemano” (2 Pedro 3:17, RVA). “Ellos me conocen (griego: proginosko) desde antes” (Hechos 26:5, RVA). “Ya ordenado (destinado RVA.) (griego: proginosko) de antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:20). “A éste, entregado por determinado consejo y providencia (griego: prognosis) de Dios” (Hechos 2:23). “Elegidos según la presciencia (griego: prognosis) de Dios Padre” (1 Pedro 1:2).

En esta lista de textos tenemos cada pasaje en el Nuevo Testamento que usa la palabra griega “presciencia”. Vale la pena notar que es usada cinco veces como un verbo y dos veces como un sustantivo. En la forma de un verbo, es usada tres veces para referirse a Dios y dos veces para referirse al hombre. En uno de los textos en que se refiere a Dios, la palabra es traducida como “ordenar” o “destinar” (1Pe. 1:20).

Es nuestro juicio personal que prácticamente, no existe otra doctrina que haya sido más malentendida, que la doctrina de la presciencia de Dios. Es importante tomar en cuenta que el significado de los términos bíblicos, no puede ser determinado por el uso popular, ni por la definición dada en los diccionarios humanos; sino más bien por el uso dado en las Santas Escrituras. Tenemos la tendencia de asumir que conocemos el significado de una palabra específica, aún cuando no hemos probado nuestra definición comprobándola en una concordancia. Si preguntamos a una persona común cuál

es el significado de la palabra “carne”, la persona nos responderá de inmediato que significa el cuerpo del hombre o de un animal. Pero la palabra no siempre tiene ese significado. En las Escrituras la palabra “carne” se refiere frecuentemente a la naturaleza pecaminosa o carnal. (Vea Rom. 7:18; 13:14; Fil. 3:3). La mayoría de la gente piensa que la palabra “mundo” significa la raza humana, cuando en realidad son pocas las veces que tienen ese significado en las Escrituras. Vea Jn.15:18-19; Rom. 11:13; Jn. 17:9; 1Jn. 5:19.

C. H. Spurgeon dice que la palabra “mundo” es usada cuando menos en siete u ocho formas distintas en las Escrituras. Tome también por ejemplo la palabra “inmortalidad”. La idea popular es que la palabra se refiere a la indestructibilidad del alma. Pero la palabra nunca es usada con referencia al alma; sino que siempre se refiere al cuerpo. (Vea 1Cor. 15:53-54; 2Tim. 1:10).

LA PRESCIENCIA ES UN ATRIBUTO DIVINO

Un reciente estudio sobre este tema provocó la cuestión, si la presencia debería ser considerada como un atributo divino. Un atributo divino es una cualidad que pertenece a la naturaleza de Dios, una de sus perfecciones personales, y algo que pertenece en forma inherente a su carácter o naturaleza. Por ejemplo, el amor, la misericordia, la gracia y la sabiduría son cualidades de la naturaleza divina, y por lo tanto son considerados atributos. Después de analizarlo más a fondo, hemos llegado a la conclusión que la presciencia es tanto un atributo como un acto divino. Cuando la palabra es usada en el sentido popular (y este es el

sentido en el que la mayoría de la gente la usa) se refiere al conocimiento que Dios tiene de los eventos antes de que estos sucedan. En este sentido la “presciencia” es uno de los atributos divinos tales como el amor, la misericordia, la sabiduría y la gracia.

LA PRESCIENCIA COMO UN ACTO DIVINO

La palabra presciencia tal como es usada en la Biblia, no necesariamente se refiere a una cualidad o atributo de la naturaleza divina; sino que también es usada en el sentido de un acto divino. Por ejemplo, no diríamos que la predestinación y la elección son atributos divinos, sino más bien que son actos divinos. La presciencia cuando se refiere a los eventos es un atributo; pero cuando se refiere a las personas, entonces es un acto inmanente de Dios. (Es decir, un acto realizado dentro de la naturaleza divina). Esta es la diferencia entre la naturaleza divina y las actividades divinas; entre lo que Dios es y lo que Dios hace. La presciencia, cuando es considerada como un atributo, es una rama de la omnisciencia divina; y cuando la consideramos como un acto, es una parte de los decretos divinos.

The International Standard Bible Encyclopedia en el artículo sobre la presciencia, escrito por C. W. Hodge, dice precisamente lo que estamos tratando de explicar. El lector puede comparar la siguiente declaración con lo que ya hemos dicho: “La palabra “presciencia” tiene dos significados. Es un término usado en Teología para denotar el conocimiento anticipado de Dios. Es decir, su conocimiento del curso entero de los eventos, que desde la perspectiva humana son todavía futuros. También es usada en la Versión Autorizada del inglés para traducir las palabras griegas del Nuevo Testamento “proginoskein” y “prognosis”. En este sentido la palabra se acerca mucho a la

idea de preordenar o predestinar. En el sentido de conocer de antemano, la presciencia es simplemente un aspecto de la omnisciencia divina. En las Escrituras, el conocimiento divino es perfecto, es decir, Dios es omnisciente”.

PRESCIENCIA Y PREORDENACION (predestinación)

Cuando la presciencia se refiere a un acto divino, es prácticamente igual a la predestinación. Veamos nuevamente el comentario del Dr. Hodge:

“Cuando la presciencia de Dios es afirmada en el Nuevo Testamento, en los textos en donde las palabras griegas son proginoskein y prognosis, la idea es más que el mero hecho de saber de antemano lo que va a pasar. Tanto el verbo como el sustantivo, se acercan mucho a la idea de preordenar, y prácticamente tienen esa idea cuando ocurren en los pasajes que usan estas palabras. (Por ejemplo, en 1Pe. 1:20 se traduce como ‘preordenar’ o ‘destinar’.

Cuando la ‘presciencia’ se refiere a eventos, aún incluyendo los actos libres de los hombres, significa el conocimiento anticipado que Dios tiene. Pero cuando se refiere a personas, significa mirar con favor, y de esta manera denota no simplemente un conocimiento anticipado, sino también un afecto por la persona en consideración. La palabra ‘presciencia’ no está en el Antiguo Testamento, pero la palabra “conocer” ocurre frecuentemente, y muchas veces tiene el significado de amar, escoger o predestinar.”

“Ellos hicieron reyes, mas no por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo **supe**: de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados” (Oseas 8:4). “Antes que te formase en el vientre te **conocí**, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta á las gentes” (Jeremías 1:5). “A vosotros solamente he **conocido** de todas las familias de la tierra; por tanto visitaré

contra vosotros todas vuestras maldades” (Amós 3:2). “Porque Jehová **conoce** el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá” (Salmos 1:6). En estos pasajes no es presciencia (es decir saber o conocer acerca de estas personas); sino más bien, es un significado que implica preordenación y afecto. La palabra conocer en el Nuevo Testamento frecuentemente tiene el mismo sentido. “Y entonces les protestaré: Nunca os **conocí**; apartaos de mí, obradores de maldad” (Mateo 7:23). Esto quiere decir que no los conoció en forma salvífica. “Yo soy el buen pastor; y **conozco** mis ovejas, y las mías me conocen” (Juan 10:14). “Mas si alguno ama á Dios, el tal es **conocido** de él” (1 Corintios 8:3) y otra vez “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: **Conoce** el Señor á los que son suyos” (2 Timoteo 2:19). En estos versículos el conocimiento de Cristo está limitado solamente a los que son salvos y por lo tanto, no puede significar el mero hecho de conocer o saber acerca de estas personas. Sino más bien, tener afecto por esas personas. Dios tiene conocimiento acerca de todos; no hay ningún limite respecto al conocimiento que El tiene de las personas. Entonces, queda comprobado que el significado en estos pasajes es algo más que un mero conocimiento.

Ahora, la “presciencia” de personas significa un preconocimiento con un propósito benigno. Significa conocer con la intención de bendecir. Para Dios, preconocer a una persona, significa mirarla con favor y con el propósito de salvarla. Porque los preconocidos están destinados a ser finalmente glorificados, porque Dios los conoció de antemano con este propósito. El primer acto de benevolencia divina hacia los pecadores, es el de conocerlos anticipadamente. Y este previo conocimiento de ellos, es el fundamento (históricamente hablando) de todas las bendiciones subsecuentes. “Porque á los que antes conoció,

también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29)

Dios miró a los pobres pecadores con favor inmerecido y determinó que serían conformados a la imagen de su glorioso Hijo. “No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció” (Romanos 11:2). En este versículo A .T. Robertson en su libro de Imágenes Verbales del Nuevo Testamento comenta lo siguiente sobre este texto: “Probablemente el sentido hebreo es el de “elección de antemano”. La nación de Israel era el pueblo escogido de Dios, y por ello, todos los individuos pertenecientes a el podrían ser rechazados”.

Aquí el Dr. Robertson hace que la palabra “preconocer” signifique escoger de antemano. Aquellos a quienes Dios miró con favor inmerecido desde la eternidad, no serán rechazados en el presente ni tampoco en el futuro. Estos son los que fueron “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pedro 1:2). En este versículo la elección está basada en el preconocimiento de Dios el Padre. Aquellos que el Padre miraba con favor inmerecido, fueron elegidos para la obediencia de la fe y para ser rociados con la sangre de Jesucristo. Y esta obediencia es el resultado del poder santificador del Espíritu Santo. Y el lector debe notar y recordar, que la elección es para salvación, y que esta salvación no puede ser recibida sin la fe en la sangre de Cristo Jesús. Los elegidos han de ser justificados, y esta justificación ha de ser recibida por medio de la fe. (Vea Rom. 5:1; 3:28; 4:5, etc.).

Para ser exactos y críticos, yo considero que, aunque el preconocimiento divino está íntimamente relacionado con tales palabras como elección, predestinación y preordenación; que sin embargo, tiene un significado distinto y propio. El orden

divino en Romanos 8:29-30 es preconocimiento, predestinación, llamamiento, justificación y glorificación. El orden en 1Pe. 1:2 es preconocimiento, elección y santificación. Entonces, los que fueron conocidos de antemano, son elegidos, predestinados, llamados, justificados, santificados y glorificados. Y puesto que cada aspecto de la salvación es de gracia, entonces, la presciencia divina de personas es su favor

inmerecido y amor por los pobres pecadores. Y debido a su favor inmerecido hacia ellos, entonces El los escoge para salvación, los predestina para la adopción de hijos, los llama por su gracia, los justifica por gracia mediante la fe en la sangre de Su Hijo, los santifica por Su Espíritu y los glorificará en su Venida. Que cada lector ponga toda diligencia para hacer firme su llamamiento y elección (2Pe. 1:10).

CAPITULO XII LA OMNIPOTENCIA DE DIOS

“ He aquí, estas cosas son solo los bordes de sus caminos; ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo podrá comprender?” (Job 26:14 RVA).

En este capítulo Job da solo unas pocas ilustraciones del poder de Dios, y luego dice que estas son solo parte de sus caminos; y a pesar de su grandeza manifiesta, en realidad es solo un poco lo que hemos oído acerca de El. En los días de Job los hombres daban muy poca atención a Dios; El no estaba en sus pensamientos, ni en su lenguaje. Y existe mucho de lo mismo en la actualidad, porque la naturaleza humana nunca cambia en sí misma. El hombre siempre es la misma rebelde, orgullosa y aborrecible criatura, apartada de la forja de la gracia de Dios. Hoy en día, aún en el púlpito promedio, no se escucha mucho acerca de Dios. Y es casi un acuerdo social que el mero nombre de Dios es un tabú. Hoy en día el hombre es el tema de los discursos populares; son las virtudes humanas las que son alabadas y sus logros los que son celebrados. Dios está en su mundo a través de su providencia, pero el mundo no le conoce.

El poder de Dios toma dos direcciones y tiene dos objetivos: salvación y juicio. El poder de Dios en la salvación es **gracia**; su poder en el juicio es **justicia**. El poder de Dios en la salvación es la expresión de su **amor**; su poder en el juicio es la expresión de su **ira** santa. Y el poder de Dios en la **gracia** es igual al poder de Dios en la **ira**, porque “Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder...” (Santiago 4:12). Si Dios es incapaz de salvar (convertir) “los vasos de misericordia”, también podría ser incapaz de juzgar (castigar) “los vasos de ira”. Todos aquellos que niegan la gracia irresistible de Dios, no pueden

lógica o consistentemente, pedir a Dios que salve (convierta) a los pecadores; ellos pueden pedir tan solo que El trate de convertirlos, o que perdone a aquellos pecadores que se conviertan por sí mismos. Ellos no pueden pedirle a El que traiga a los pecadores hacia el Salvador; ellos pueden pedirle que trate de atraerles o que libere del castigo a todos aquellos que, por sí mismos, vengan al Salvador.

En conformidad con el estilo mencionado, un escritor nos presenta el punto de vista popular del poder de Dios en la gracia, en los siguientes términos: “Las banderas del ejército de Dios están paradas afuera de la pequeña fortaleza de nuestro corazón invitándonos a rendirnos; y Su poderoso amor y gracia y todopoder están aguardando por nuestra decisión”. Esta postura ignora la verdad bíblica de la depravación de la naturaleza humana, niega la necesidad de cualquier obra interior de la gracia, y pasa por alto la verdad del poder del Espíritu Santo. Es inconsistente al hablar de “la pequeña fortaleza de nuestros corazones”, y al mismo tiempo hablar de “Su poderoso amor y gracia y todopoder”. Por el mismo sentido van las palabras de otro popular predicador que dijo: “Recibimos una oferta para hacer una elección. Ningún hombre puede escoger por nosotros.

El Dios todopoderoso no puede escoger por usted, ni por mí. Yo puedo extender mi brazo y decir a Aquel que me hizo, que me dio el aliento y la respiración, que “yo no quiero”; o yo puedo volverme a El, a través de la obra de gracia del Espíritu Santo, y recibir su salvación”. ¡Oh que mezcla tan extraña de verdad y error! Se nos hace un ofrecimiento para escoger y nosotros deberíamos escoger a Cristo como nuestro Señor y Salvador; pero debido a la depravación inherente,

nadie hace tal elección sin la operación de gracia del Espíritu Santo dándole convicción de pecado y convirtiéndole.

Es cierto que el pecador resiste a Dios hasta que su resistencia es vencida por la operación de gracia del Espíritu Santo. Esta operación hace que el pecador voluntariamente tome a Cristo como Señor y Salvador; esta operación imparte al pecador una mente nueva y un corazón nuevo. Como otros han dicho: “Es sencillamente absurdo hablar de un Dios Todopoderoso, y luego decir con el mismo aliento, que ‘Yo puedo marcarle a Dios el alto con mi brazo extendido’”. Pero, indudablemente otro escritor se lleva el premio por su descripción de un Dios incapaz al decir: “La **omnipotencia** en sí misma es **incapacidad** ante el endurecimiento del corazón (esto es una nueva definición de omnipotencia, Claude Duval Cole). Aún un niño pudiera levantar su mano y agitar su pequeño puño frente al rostro del Todopoderoso Dios, y el Dios Todopoderoso nada podría hacer”.

En el libro de Proverbios nosotros leemos que “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová: A todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1), pero la afirmación anterior presenta a Dios como incapaz ante el rostro de un niño.

El poder de Dios es una verdad que debería dar paz y gozo en el corazón de los creyentes, y traer terror al corazón de los incrédulos. Sea como Salvador o como Juez, El es Todopoderoso. Ambos, el juicio y la salvación requieren un Dios poderoso.

LA NATURALEZA DEL PODER DE DIOS

1. El poder de Dios es absoluto. No hay nada imposible para El, quien es la fuente del poder. El es capaz de hacer más de lo que El ha hecho. El ejercicio de su poder es limitado solo por su propio deseo. Job dice: “Empero si él se

determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13). Juan el bautista nos dijo que El era capaz de levantar hijos a Abraham, aún de las piedras (Luc. 3:8). El podría haber dejado a Satanás fuera del jardín del Edén y de este modo guardar a nuestros padres de la tentación que resultó en la terrible ruina de la raza humana; pero Su deseo no fue así. Pablo dice que El “...es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos,” (Efesios 3:20). Y Cristo nos asegura que “mas para con Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

2. El poder de Dios es original y esencial. Es decir, el poder del hombre es un poder derivado, pero el poder pertenece inherentemente a Dios. El poder de los gobiernos humanos descansa en sus armamentos y en los recursos naturales del país. Es por naturaleza que Dios es todopoderoso. Su poder no es derivado, sino esencial y original en El. El da poder a todas sus criaturas, pero no recibe nada de parte de ellas.

3. El poder de Dios es la vida y la actividad de todos sus otros atributos. Todos sus otros atributos serían indignos sin Su poder. Sin su poder, Su misericordia sería como débil compasión; Su justicia sería como una debilidad espantosa; sus promesas no serían más que sonidos vacíos; y Su amor sería un amor incapaz, tan incapaz como el de Darío por Daniel cuando éste estaba en el foso de los leones. Todo Su eterno consejo sería vano, si su poder no estuviera allí ejecutándolo paso a paso.

LAS MANIFESTACIONES DEL PODER DE DIOS

Todas las perfecciones o características inherentes en la naturaleza divina serán manifestadas o ejercidas tarde o temprano, porque no existe en Dios una

disposición ociosa. Su poder ha sido maravillosamente ejemplificado en el pasado y lo será en el futuro.

1. El poder divino aparece en la creación. “¡Oh Señor Jehová! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para tí” (Jeremías 32:17). A la palabra de Dios la nada comenzó a ser algo. El habló y fue hecho. El deseó y todo pasó. “Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas” (Apocalipsis 4:11). La palabra crear significa hacer algo de la nada. “Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía” (Hebreos 11:3). “Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles é invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué criado por él y para él” (Colosenses 1:16). Y a pesar de todo el trabajo desplegado en la obra de la creación Dios no se cansó, porque El es todopoderoso. “¿No lo has sabido? ¿No has oído que Jehová es el Dios eterno que creó los confines de la tierra? No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable” (Isaías 40:28, RVA).

2. El poder de Dios puede ser visto en el sustento de toda la creación. El sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (vea Heb. 1:3). “Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten” y permanecen juntas (Colosenses 1:17).

En El vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser (vea Hech. 17:28). El da la lluvia desde el cielo y los tiempos fructíferos (vea Hech. 14:17). Nosotros tenemos que buscarle a El para nuestro diario sustento, para nuestro pan cotidiano (vea Mat 6:11). No obstante, algunos dicen que todas las cosas

ocurren de acuerdo a las leyes naturales. Pero, Dios creó las leyes de la naturaleza y El puede usarlas u obrar por encima de ellas o sin ellas. Sus manos no están atadas por ninguna cuerda de la naturaleza.

3. El poder de Dios puede ser visto en la redención humana.

a. En el nacimiento del Redentor (Luc. 1:35). ¡Qué grandioso poder requiere tomar lo impuro para dar a luz algo puro! No obstante, el Espíritu Santo estuvo a la altura requerida en la obra de encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad, quien vino a ser “Dios con nosotros”. Sí, Dios manifestado en carne (vea 1Tim. 3:16).

b. En los milagros de Cristo. Todos ellos fueron una manifestación del poder divino. Los ciegos vieron, los cojos caminaron y los muertos vivieron debido a que El lo deseo así.

c. En la muerte de Cristo. Aquí tenemos el más grande de todos los milagros; el más estupendo y más sorprendente acto de poder jamás ejercido: El poder de morir. Nuestras mentes vacilan ante este pensamiento ¡El poder de morir! Entre los hombres la muerte es un emblema reconocido de incapacidad e impotencia. Las vidas de los hombres les son quitadas constantemente, pero Cristo tuvo poder para entregar su propia vida. El dijo, “Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar” (Juan 10:18). El Señor Jesucristo fue el principal actor en el drama de los siglos, cuando efectuó el deshacimiento del pecado a través del sacrificio de sí mismo (vea Heb. 9:26). Que nadie piense de El como una impotente y desamparada víctima del odio humano. En su muerte Cristo estaba cumpliendo la tarea que le fue asignada por su Padre celestial, como El dijo: “Este

mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:18).

d. En la resurrección de Cristo. Aquel que tuvo poder para entregar su propia vida, tuvo poder para volverla a tomar.

El triunfó sobre la muerte, sobre los hombres y sobre los demonios (Col. 2:15). Aquel que es la vida no podría ser sujeto por la muerte. Su alma no fue dejada en el Hades; ni su cuerpo vio corrupción (Sal. 16:10, Hech . 2:27).

e. En su ascensión. Nuestro Salvador tuvo el poder para vencer la ley de gravedad y ascender corporalmente al Padre. ¡Aleluya! ¡Poderoso Salvador!

4. Su gran poder se manifiesta en la regeneración de los pecadores. En la regeneración los hombres reciben un nuevo corazón y son creados en ellos nuevos deseos; les son impartidos nuevos principios e inclinaciones. Los pecadores se vuelven de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a la sumisión a Dios, llegando a ser voluntariamente el pueblo de Dios, en el día de Su poder (Sal. 110:3). Es cuando consideramos la ceguera natural y la oposición del pecador, la debilidad de los agentes humanos (los predicadores) y los medios usados (la locura de la predicación); que podemos atribuir la obra de la conversión solamente al efecto del poder de Dios. (Vea 2Cor. 4:7; Ef. 1:9).

5. La perseverancia final de cada creyente es prueba del poder de Dios. El es capaz de salvar eternamente (Heb. 7:25). Somos guardados por el poder de Dios. “Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo” (1 Pedro 1:5). Nadie es capaz de arrebatarlos de la mano de Dios. “Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie los arrebatará de mi mano (Juan 10:28).

“Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

6. Su poder divino será exhibido en la resurrección. ¿Qué, sino la voz del todopoderoso será capaz de despertarnos de la muerte? ¿Qué, sino su grandioso poder puede cambiar este cuerpo perverso, vil, humillante y enfermizo en uno glorioso, hermoso e inmortal? ¿Qué es lo que puede darnos esperanza cuando estamos parados a un lado del sepulcro abierto y vemos consumirse uno de nuestros seres queridos, sino el pensamiento de que hay un Dios Todopoderoso que puede resucitarnos y nos resucitará de la muerte por la palabra de Su poder?

7. El poder de Dios será manifestado en el día del juicio. En aquel día aparecerá cuán lastimosamente débil es el hombre y cuán grande es el poder de un Dios airado. ¡Piense en el poder que se requiere para someter la rebelión de innumerables hombres y demonios! Pero para Dios la tarea será igual “cuando Jehová se levante para hacer temblar (para herir) la tierra” (Isaías 2:21, RVA). Vea también el Salmo 2 “¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos traman cosas vanas? Se presentan los reyes de la tierra, y los gobernantes consultan unidos contra Jehová y su unguido, diciendo: ¡Rompamos sus ataduras! ¡Echemos de nosotros sus cuerdas! El que habita en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Entonces les hablará en su ira y los turbará en su furor: ¡Yo he instalado a mi rey en Sion, mi monte santo! Yo declararé el decreto: Jehová me ha dicho: Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por heredad las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra. Tú los quebrantarás con vara de hierro; como a vasija de alfarero los desmenuzarás. Y ahora, oh reyes, sed sabios; aceptad la corrección,

oh gobernantes de la tierra. Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Besad al hijo, no sea que se enoje y perdáis el camino; pues se enciende de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en él se refugian! (Salmos 2:1-12, RVA).

“Gran Dios, ¿qué es lo que veo y oigo?
¡El fin de las cosas creadas! El juez de todos los hombres ha aparecido sentado sobre nubes de gloria: La trompeta suena; los sepulcros devuelven los muertos que antes contenían; Prepárate alma mía para encontrarte con El.
“Los muertos en Cristo resucitarán primero al sonar la última trompeta; Se

encontrarán con El en el cielo, con gran gozo su Señor les cubrirá; No habrá tristeza ni temor en sus consternadas almas, Su presencia traerá un día eterno de gozo en todos aquellos preparados para recibirle.

“Pero los pecadores serán llenos con una gran temor de culpa, mirarán prevalecer su ira;
Porque ellos resucitarán, y encontrarán que sus lágrimas y suspiros son inútiles; El día de gracia ha terminado, se ha ido; temblando también comparecerán ante su trono, todos los no preparados para encontrarse con El”.

CAPITULO XIII LA GRACIA DE DIOS

Debemos darle muchas gracias a Dios por cada persona que llega a ser creyente . La salvación es de gracia tanto en su planeación como en su ejecución. Dios, quien diseñó el plan, también lo ejecuta. Y todo es de pura gracia, el inmerecido e inmerecible favor de Dios. El es tanto el arquitecto como el constructor de la casa hecha con piedras vivas. Cristo dijo: “Yo edificaré mi iglesia” (Mat.16:18). Si pudiéramos cambiar esta figura diríamos que, Dios pone la mesa del evangelio y también da el apetito por el pan de vida. El Espíritu llena la casa del Padre a través de forzar a los invitados a entrar (vea Luc.14:23). No se trata de un forzamiento externo, lo cual destruiría la libre agencia del hombre, sino de un impulso interior mediante el cual el pecador viene voluntariamente a Dios. Vea Sal.110:3 y Jn. 6:44, 64-65.

(Nota del traductor: La Biblia nos enseña que todo hombre es responsable ante Dios y que realiza cada uno de sus actos de sí mismo y no forzado externamente; y precisamente en eso consiste su libre agencia, en actuar por sus propios motivos y deseos. Vea en Gén. 50:20 el caso de los hermanos de José al venderlo, o en Luc. 22:22 el caso de Judas entregando a Cristo; en ambos casos los transgresores actuaron de sí mismos, nadie tuvo que forzarles o empujarles a hacer el mal que ellos mismos quisieron hacer. Así que, podemos decir que el hombre tiene libertad y actúa en conformidad con su naturaleza interior. Las Escrituras nos indican que el hombre posee una personalidad [naturaleza] caída e inclinada al mal, ya que su mente está entenebrecida, su corazón es de piedra y su voluntad está esclavizada al pecado; vea Ef. 4:18; Ez. 36:26; Rom. 6:17-18 y Jn. 8:34. Por lo tanto, su libertad es una libertad hacia el mal y su deseo es enemistad contra Dios. No obstante la

incapacidad del hombre natural, la ley de Dios le sigue considerando una criatura responsable, y prueba de ello es que le juzgará con el castigo eterno si no se arrepiente. En tales condiciones, solo un milagro de la gracia soberana puede sacar al hombre de la potestad de las tinieblas a la sumisión a Cristo). Entonces, esta voluntariedad del pecador para venir a Cristo, es la obra del Espíritu Santo en el pecador provocándole una profunda convicción de pecado y dándole una revelación de Cristo como Señor y Salvador. En una palabra, los hombres creen a través de la gracia. Cuando Apolos vino a Acaya, trajo cartas de recomendación para presentarlas a los discípulos de allí, éstas mencionaban que cuando Apolos llegó allí “fue de gran provecho a los que mediante la gracia habían creído” (Hechos 18:27, RVA).

Una vez un hombre estaba jactándose de sí, como uno que se había hecho hombre por sí mismo, como un hombre autónomo. Otro que le escuchó en su alarde dijo: “Es muy noble de su parte decir eso. Muchos hombres habrían culpado a su suerte o sus mujeres, o aún echarían la responsabilidad en los hombros del Creador”. Parece fácil y natural para un hombre adorar a su Hacedor; por lo tanto, el hombre que considera haberse hecho por sí mismo, el hombre autónomo, se adora naturalmente a sí mismo. En contraste, cada creyente es una obra de la gracia. Pablo, como creyente, se deleitaba en decir: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1Cor. 15:10). En la experiencia de la gracia, el Espíritu Santo a través del poder convincente de la Palabra, da al pecador una visión de sí mismo. Luego alivia la angustia resultante dándole, a través del evangelio, una visión de Cristo como Señor y Salvador. Un antiguo puritano decía al respecto: ¡Oh! ¿Dónde

estaría yo si no hubiera sido encontrado por Cristo?

DEFINICIONES DE GRACIA

La palabra griega “charis” ocurre en el Nuevo Testamento más de 150 veces y aparece en nuestras biblias traducida generalmente como “gracia”. No es fácil tomar una palabra que aparece muchas veces y con mucha diversidad de aplicaciones, y desarrollar una doctrina que sea uniforme y consistente. Además, no se puede comprimir toda la verdad acerca de la gracia en una simple frase. La gracia es una de las perfecciones divinas o atributos en la naturaleza de Dios, la cual es ejercida en la salvación de los pecadores. Distinguidos creyentes han tratado el asunto de la gracia y se han esforzado para definirla y describirla. Consideremos cuidadosamente algunas de sus opiniones.

Dr. Dale: “Gracia es amor, un amor que va más allá de los clamores del amor”. La gracia no es algo que se le deba a los pecadores, no es algo que ellos merezcan; no es algo que ellos puedan reclamar.

Alexander Whyte: “Gracia y amor son esencialmente lo mismo, solo que la gracia es amor manifestándose por sí mismo y operando bajo ciertas condiciones, y adaptándose a sí mismo a ciertas circunstancias. Por ejemplo, el amor no tiene límite o ley tal como la gracia lo tiene. El amor puede existir entre iguales o puede surgir hacia aquellos que están sobre nosotros, o puede fluir hacia aquellos que de alguna manera están por debajo de nosotros. Pero la gracia, por su propia naturaleza, tiene solo una dirección para tomar. La gracia siempre fluye hacia abajo. La gracia es en realidad amor, pero es un amor humillándose hacia criaturas indignas de ser amadas. El amor de un rey hacia sus iguales o hacia su propia casa real, es amor; pero su amor hacia

sus súbditos es llamado gracia. Y es de esta manera que siempre el amor de Dios hacia los pecadores es llamado gracia”. Esta cita merece leerse nuevamente.

Alexander Maclaren: “La palabra gracia es un tipo de taquigrafía para designar la suma de todas las inmerecidas bendiciones que vienen a los hombres a través de Jesucristo. Primariamente, esta palabra describe lo que nosotros, para usar una mejor expresión, llamamos una “disposición” en la naturaleza divina; y ésta significa la continua inclinación, incondicional, inmerecida, espontánea y eterna del amor perdonador de Dios.

Pero no hay ninguna disposición ociosa o inactiva en Dios. Esta disposición siempre está energizada, y así la palabra se desliza de significar una disposición, a significar las manifestaciones y continua actividad de esta disposición. Entonces, la gracia de nuestro Señor es precisamente este amor en acción. Y luego, puesto que la energía divina nunca es infructuosa, la palabra va más allá, significando todas las bendiciones en el alma las cuales son consecuencias de la verdad prometida por la amorosa mano de Dios; el resultado en la vida del otorgamiento interior, el cual tiene su causa, su sola causa, en el incesante y exhaustivo amor de Dios, libre e inmerecido”. Esta cita debe ser estudiada para obtener el mayor provecho de ella.

Phillips: “La gracia es algo en Dios que es el corazón de todas sus actividades redentoras, la continua y extensa disposición de Dios para inclinarse desde las alturas de Su majestad, para abrazar y tocar nuestra miseria e insignificancia”. Analizando estas definiciones y descripciones de la gracia de Dios, encontramos que la palabra es aplicada en las Escrituras a tres cosas. **Primero**, la actitud o disposición del amor y favor de Dios hacia los pecadores es llamada gracia. Se dice que Noé halló gracia ante

los ojos del Señor (Gén. 6:8). La actitud de Dios hacia él fue una disposición de amor y favor, y puesto que Noé era un pecador, esta disposición de amor fue en realidad gracia. **Segundo**, cuando Dios hace algo por los pecadores, esto es gracia. “Porque por gracia habéis sido salvados” (Efesios 2:8, Rev. 77).

(Nota del traductor: El lector puede profundizar en este renglón estudiando los pasajes que hablan de la gracia común y de la gracia especial de Dios. En términos generales podemos decir que la gracia común es aquella que se refiere a todos los hombres en general (vea Mat. 5:45). La gracia especial es aquella gracia salvadora concedida al pueblo elegido de Dios, vea Hech. 13:48; 2Tes. 3:2).

Tercero, Los efectos o frutos que la gracia forja en el creyente también son llamados gracia. Los dones o virtudes en los creyentes son producidos por la gracia de Dios que obra en ellos. Así, la disposición de los macedonios para dar “liberalmente” también es llamada gracia (vea 2Cor. 8:1). El dinero dado para los creyentes pobres de Jerusalén también es llamado gracia (vea 2Cor. 8:19). Las vidas cambiadas de las personas de Antioquía vistas por Bernabé también son llamadas la gracia de Dios (vea Hech. 11:23).

“¡Gracia! Este es un sonido encantador;
Armonioso al oído;
Que el cielo con su eco resonará,
y toda la tierra lo escuchara”.

COMO ENTENDER MEJOR LA GRACIA

Quizás la mejor manera para comprender el significado de la gracia es ver como es contrastada en la Biblia con otras cosas:

1. La gracia es contrastada con la ley en su origen y su naturaleza. “La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo” (Juan 1:17, RVA).

Moisés fue la voz de la ley; Cristo fue el portador de la gracia. Es la naturaleza de la ley hacer demandas; pero es la naturaleza de la gracia otorgar bendiciones. La ley es un ministerio de condenación; la gracia es un ministerio de perdón. La ley coloca al hombre como culpable y alejado de Dios; la gracia trae al pecador cerca de Dios. La ley condena al mejor hombre; la gracia salva al más indigno y peor de los hombres. La ley dice “haz esto y vivirás” (vea Rom. 10:5); la gracia dice “cree y vive” (vea Jn. 5:24). La ley demanda una justicia perfecta; pero la gracia provee una justicia perfecta. La ley maldice; la gracia redime de la maldición. Mientras un hombre está bajo la ley está perdido; así también el único camino para escapar de debajo de la ley es a través de la fe en Cristo, “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que cree” (Romanos 10:4). “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14).

2. La gracia es contrastada con el pecado en sus resultados, en lo que produce. El pecado reina para muerte; la gracia reina para vida eterna (vea Rom. 5:21). El pecado toma su poder condenatorio de la ley (1Cor. 15:56); la gracia quita al pecado su poder condenatorio dando a Cristo para satisfacer las demandas de la ley (1Cor. 15:57). La única y sola fuente real de peligro proviene de la transgresión de la ley; el único y solo camino para escapar es a través de satisfacer o cumplir la ley. Cristo satisfizo la ley por su pueblo, para que la ley pudiera estar contenta con ellos.

3. En el plan de la salvación la gracia es contrastada con las obras. “Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). La salvación es por la gracia del Creador y no por las obras de la criatura.

La idea de la salvación por gracia excluye la idea de cualquier obra pequeña o grande, moral o ceremonial. La salvación por gracia excluye toda jactancia y da solamente a Dios toda la alabanza.

“La gracia ideó primero el camino para salvar al hombre rebelde; y todos los pasos que la gracia despliega contribuyen a la manifestación de este maravilloso plan”.

4. Al considerar la causa móvil de salvación, la gracia es contrastada con una deuda u obligación. “Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia” (Romanos 4:4-5). El pensamiento aquí es este: Al hombre que cobra un salario por su trabajo no se le está mostrando ninguna gracia; sino que se le está pagando una deuda u obligación. No hay gracia cuando un hombre toma lo que merece o lo que ha devengado. La gracia excluye este principio de deuda u obligación. Salvación por gracia significa que Dios no está obligado a salvar a nadie. Si Dios estuviera obligado a salvar a alguien, entonces la causa móvil de salvación ya nos sería la gracia. Fue la gracia de Dios, y no ninguna deuda u obligación bajo de la cual El estuviera, lo que causó que El proveyera la salvación para los pecadores. Bien decía Toplady: “El camino al cielo descansa no sobre un puente de peaje (cuota), sino sobre un puente libre (gratuito); así también la inmerecida gracia de Dios en Cristo Jesús. La gracia nos encuentra mendigos pero nos deja como deudores”.

LA GRACIA EN LA TRINIDAD

Las tres personas de la Divinidad están igualmente inclinadas y llenas de gracia hacia los pecadores. La gracia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son igual en grado y extensión, pero distintas en su operación y administración.

1. El Padre es la **fuerza** de toda gracia. El propuso la realización y el plan de la gracia. El formuló el pacto de gracia e ideó los medios “por los cuales los pobres pecadores no fueran excluidos de El”. El hizo la elección por gracia de los que serían objetos de Su gracia, y venido el cumplimiento del tiempo envió a Su Hijo al mundo para ser el mediador de Su gracia.

2. El eterno Hijo es el **canal** de la gracia. El único camino por el cual la gracia puede enriquecer al pecador es a través del Señor Jesucristo. ¡Que no piensen los menospreciadores del Hijo de Dios que recibirán algún beneficio de la gracia de Dios!

La obra del Hijo reconcilió la gracia y la justicia, como está escrito: “La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron” (Salmos 85:10).

3. El Espíritu Santo es el **administrador** de la gracia. Sin la operación de la gracia del Espíritu Santo en la conversión, ningún pecador llegaría jamás a ser un beneficiario de la gracia. El Espíritu toma de las cosas de Cristo para otorgarlas al pecador. El vivifica todas las almas que el Padre escogió, y conduce a Cristo Jesús a todas las ovejas por las cuales el buen pastor puso su vida (vea Jn. 10:11). El conquista el endurecido corazón, y limpia la detestable lepra espiritual. El abre los ojos cegados y los oídos ensordecidos por el pecado. El bendito Espíritu Santo revela la gracia del Padre y aplica la gracia del Hijo.

CAPITULO XIV LA GRACIA DE DIOS (Continuación)

En el capítulo anterior vimos varias definiciones de gracia por autores diversos, y añadimos nuestras propias ideas en un intento para ayudar a nuestros lectores a comprender el significado de gracia. En este capítulo deseamos conducir a nuestros lectores en varios aspectos de la gracia. Donde quiera que la gracia opera tiene un trono, así que hablaremos acerca del reino de la gracia.

EL REINO DE LA GRACIA

“ Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 5:21). Pablo personifica el **PECADO** y la **GRACIA** y habla de ellos como dos figuras reales; como dos reyes en sus tronos. Luego pasa a mostrar lo que cada uno de estos reyes concede a sus súbditos. El pecado tiene muerte en su sucia mano, mientras que la gracia tiene vida eterna en su limpia y encantadora mano.

1. La gracia es más poderosa que el pecado. Aquí está la única esperanza del pecador, quien aunque ha sido impulsado por el Espíritu de gracia, no lo sabe. Ningún hombre puede rescatarse a sí mismo de la tiranía del pecado. El pecado es demasiado fuerte para cualquier hombre. Los hombres están bajo el control y el dominio del diablo “Y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos á voluntad de él” (2 Timoteo 2:26). Los hombres pueden reformarse, pero no pueden regenerarse a sí mismos. Ellos pueden renunciar a sus crímenes y a sus vicios, pero no pueden renunciar a sus pecados. “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien,

estando habituados á hacer mal” (Jeremías 13:23).

2. La gracia reina legalmente (la gracia reina cumpliendo la ley). El reino de la gracia es un reino de justicia. La gracia no es contra la ley. La gracia no busca destruir la justicia; eso sería dividir a Dios contra sí mismo. La gracia honra la ley a través de dar a nuestro Señor Jesucristo, quien satisfizo la ley viniendo como nuestro fiador, y cargó la culpa de nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz. Dios trató con su Hijo según la justicia, para poder tratar con los pecadores según su **gracia**.

3. La gracia reina por Jesucristo nuestro Señor. Cristo no es la fuente sino el mediador de la gracia. La gracia tiene su fuente en el corazón de Dios y opera de acuerdo con su voluntad soberana. La palabra “reina” sugiere un rey o una reina en un trono. Y un trono nos habla de poder y de muchos recursos. El poder del reino de la gracia es el poder de Dios. Esto hace apropiado que hablemos de su gracia como una gracia irresistible. ¡Ciertamente que podemos hablar de un Dios irresistible!

Todos los recursos de la gracia se encuentran en Dios. La sangre del Hijo de Dios es el principal capital de la gracia. Cuando Su sangre pierda su valor, entonces la gracia vendría a estar en bancarrota y el creyente se perderá. ¡Pero, tal cosa nunca ocurrirá!

“ Tú cordero agonizante, tu preciosa sangre nunca perderá su poder, hasta que toda la iglesia redimida de Dios sea salvada completamente del pecado”.

4. La gracia reina en cada fase y etapa de la salvación. “Fue la gracia la que me trajo a salvo de lejos, y es la gracia la que me conducirá al hogar celestial”. Salvación es un término comprensivo

que incluye dentro de su ámbito todos los aspectos y etapas de la liberación del pecado. Cada aspecto y cada etapa de la salvación es por la gracia de Dios, y de este modo excluye el mérito humano en todos y cada uno de sus puntos. La salvación de principio a fin es de pura gracia.

a. La gracia reina en la presciencia. La primera cosa que Dios hizo por su pueblo fue conocerles. Es decir, en su presciencia el puso Sus afectos en ellos. **(Nota del traductor:** A esto se refiere el apóstol Pablo en el pasaje de Rom. 8:28 cuando dice “a los que antes conoció”; parafraseando podemos decir: “a los que antes amó”.) Su presciencia implica que Dios los conoció de antemano con la intención de bendecirles. Significa que los amó con un amor eterno, y este amor fue un amor de pura gracia y en ninguna manera algo merecido.

b. La gracia reina en la elección. La elección es de gracia. “Así también, aun en este tiempo han quedado un remanente por la elección de gracia” (Romanos 11:5). La elección no fue basada en los méritos previstos en los pecadores, sino en la gracia y el amor de Dios. En el capítulo dos de la Segunda Carta a los Tesalonicenses, Pablo habla de aquellos que perecen debido a que no recibieron el amor a la verdad para ser salvos; y luego exclama con referencia a los creyentes: “Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad” (2 Tesalonicenses 2:13). Tenemos dos cosas en este texto: Primero, porqué los hombres son salvados; y segundo, cómo los hombres son salvados. Dice que ellos son salvados debido a que Dios los escogió para salvación. Y ellos son salvados a través de la santificación hecha por el Espíritu, y a través de creer la verdad; la verdad del evangelio. Esto

es lo que les hizo diferentes de aquellos que perecen “por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10). Es decir, de no haber sido por la elección de Dios y la santificación del Espíritu, los tesalonicenses también habrían rechazado la verdad. Por lo tanto, debemos dar gracias a Dios por su salvación. Ahora, ¿Porqué Dios los escogió? ¿Acaso Dios los escogió en base a una fe prevista o en alguna otra cosa buena en ellos o fue por Su propia gracia? Romanos 11:5-6 nos da la respuesta: “Así también, aun en este tiempo han quedado un remanente por la elección de gracia. Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

“No que yo te escogiera a Tí,
porque, Señor, esto no podría ser;
Este corazón aún te rechazaría,
sino que Tú me has escogido a mí”.

c. La gracia reina en la predestinación. Predestinar es determinar un destino de antemano. Nunca se dice que la predestinación sea para condenación, sino para la salvación. Dios no causa que nadie sea condenado; es el pecado lo que condena a los hombres. Pero Dios es la causa de la salvación. **(Nota del Traductor:** Por supuesto que la Biblia enseña acerca de la reprobación, esto no es algo que Dios desconozca o escape a su control. Vea 1Pe. 2:8; Prov. 16:4; Jn. 10:26; Luc. 2:34; Mat. 11:25-26; 15:14; Rom. 9:22; 2Pe. 2:8-12; Judas 4. Pero en esta sección, el autor se refiere a que Dios no tiene necesidad, ni causa activamente (como lo hace en la salvación de los pecadores) la condenación de nadie. Juan 3:19 dice: “Y esta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas”). La presciencia nos dice que fuimos predestinados para ser conformados a la imagen del Hijo de

Dios (Rom. 8:29). ¿Porqué fueron algunos predestinados para tal gloria? ¿Acaso fue por alguna bondad o fe prevista en ellos? Efesios 1:5-6 nos dice la respuesta:

“Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”.

d. La gracia reina en nuestro **llamamiento**. “Y á los que predestinó, á éstos también llamó...” (Romanos 8:30). La palabra “llamó” o “llamados” cuando es aplicada a los creyentes, nunca se refiere en el Nuevo Testamento a aquellos que son los recipientes de una mera invitación externa del evangelio. Siempre significa un llamamiento interno y eficaz; un llamamiento que trae a Cristo y que desemboca en salvación. Y de acuerdo a 2Tim. 1:9 este llamamiento es en conformidad a la gracia de Dios; “Fue él quien nos salvó y nos llamó con santo llamamiento, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo” (2 Timoteo 1:9, RVA). Y en Gál. 1:15 Pablo vuelve a decir que Dios le llamó por Su gracia: “Mas cuando plugó á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia”. “La misericordia soberana me llamó, ésta despertó y enseñó mi mente; el mundo me tenía encantado, pero la gloria del cielo lo cegó”.

e. La gracia reina en **la justificación**. La justificación puede ser definida como el acto judicial de Dios en el cual, El declara al creyente que ya no está bajo condenación, sino que está en un estado de justicia delante de El (**Nota del traductor:** Lo declara justo por los méritos de Cristo). Justificación y condenación son antónimos. La persona justificada es libre de la culpa del pecado. ¿Es esta bendición un asunto de

méritos o de la gracia? Romanos 3:24 dice: “Siendo justificados gratuitamente (esto quiere decir, sin ninguna causa en nosotros) por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús”.

f. La gracia reina en **la conversión**. En la conversión un cambio es forjado en el pecador. Hay un cambio de las tinieblas a la luz; de la muerte a la vida; y del poder de Satanás a la soberanía de Dios. Hay un cambio de opinión en el pecador, de tal modo que ahora cree lo que antes rechazaba; un cambio de afectos de tal manera que ahora ama lo que alguna vez odió.

¿Cómo explicamos un cambio tal? ¿Acaso el pecador se convirtió por sí mismo? ¿Pueden acaso las tinieblas crear la luz? ¿Puede la muerte engendrar la vida? ¿Puede la inmundicia producir la pureza? Cuando esto suceda, y solo hasta que esto suceda, el pecador podrá convertirse por sí mismo. Ahora, si Dios convierte al pecador, ¿Es esto un asunto de obligación o de gracia? Pablo da a la gracia el crédito de nuestra conversión. Después de hablar de sí mismo como un perseguidor de los santos, el dice en 1Cor. 15:10 “por la gracia de Dios soy o que soy”.

“¡ A tú gracia, cuán grande deudor diariamente soy constreñido a ser!”

g. La gracia reina en **la glorificación**. “Y á los que justificó, á éstos también glorificó” (Romanos 8:30). La glorificación es la liberación completa de todos los aspectos y vestigios del pecado. Es la culminación de la obra de redención mediante la cual llegaremos a ser personas glorificadas y en la presencia gloriosa de Dios. Esto abarca tanto el cuerpo como nuestra alma. Nuestra salvación no está completa mientras que los restos de nuestros cuerpos, en la tumba o en vida, continúen mortales. Deje que el tiempo escriba arrugas sobre su frente; deje que las tristezas mojen de lágrimas sus mejillas; deje que las enfermedades

tuerzan y torturen su cuerpo en una masa deforme; deje que la muerte lo convierta auténticamente en un montón de polvo; no obstante, aún la gracia triunfará por nosotros y lo transformará en un cuerpo glorioso como el de nuestro Señor Jesucristo. “Por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación (segunda venida) de Jesucristo” (1 Pedro 1:13, Rev. 1977). “Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él, porque le veremos como él es” (1 Juan 3:2).

PROVISIONES DE GRACIA

La gracia, como en el caso del buen samaritano, no solo nos encuentra para la emergencia presente, sino que nos provee de bendiciones para el futuro y para la eternidad. Deje que se le diga al tembloroso pecador que hay abundantes provisiones de gracia en el Señor Jesucristo. Cada persona que sienta la plaga del pecado en su propio corazón, puede venir a Cristo para salvación. El da a todos una invitación de gracia y les asegura una calurosa bienvenida. Escuche sus palabras: “Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le hecho fuera” (Juan 6:37). Aunque sea vil como Manasés, impuro como Magdalena, culpable como el ladrón de la cruz, El no rechazará a los pobres en espíritu. El no rechazará de su puerta a los que son realmente mendigos (pobres de espíritu), aunque estén llenos de llagas y miseria. Su corazón está de acuerdo con Su dulce compasión, y Sus manos están llenas de ricos dones. El tiene provisiones para todas las necesidades: Piernas para el pobre cojo,

ojos para el ciego, fuerzas para el débil, ropa para el desnudo, una fuente para el inmundo... Sí, y una cuerda para castigar el mendigo mentiroso que pide misericordia y habla de méritos. “Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).

“Qué base tan firme para los santos del Señor,
es poner su fe en Su excelente palabra;
¿Qué más puede decirles El de lo que ya les ha dicho,
a ustedes que se han refugiado en Cristo Jesús?”

LA GRACIA DE DIOS ES MULTIPLE

Hay una gracia sustentadora para los tiempos de tristezas, gracia triunfante y poderosa para los tiempos de tentación, gracia perseverante para los días de desanimo. Hay gracia para enseñar, gracia para vivir y gracia para morir. Pero, tiempo y papel me faltarían para escribirles acerca del pecado de frustrar la gracia, enseñando la salvación por obras; y acerca del abuso de la gracia de quienes toman la gracia de Dios en libertinaje; quienes toman la gracia como un pretexto para el pecado. La gracia ha librado a cada creyente de la culpa del pecado, del amor del pecado, y también le libraré de toda presencia del pecado. Es decir, hasta que nuestro querido Señor Jesucristo vuelva para completar su obra de gracia, cada creyente experimentará juntamente con Pablo, el conflicto interior contra el pecado, y confesaré con él que: “antes lo que aborrezco, aquello hago” (Rom. 7:15).

“La gracia coronará toda obra,
por todos los días de la eternidad;
Ella está en la piedra más alta en el cielo,
y bien merece la alabanza”.

CAPITULO XV LA GRACIA DE DIOS (Conclusión)

Prácticamente todos los cristianos profesantes dicen creer que la salvación es por gracia. Difícilmente uno puede encontrar un miembro de alguna denominación que negara sin reservas que la salvación es por gracia. La Biblia declara en forma positiva y tan frecuentemente que salvación es por gracia, que pocos hombres se atreverían audazmente a negarlo. Pero el problema estriba en que muchos piensan y hablan de la gracia en una manera tal, que acaban frustrándola. La gracia en que ellos piensan y de la cual hablan no es gracia del todo. Ella está tan mezclada con las obras y méritos humanos, que ya no es más gracia. “Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:6). Hay bastante de esto tanto en la literatura del Catolicismo Romano acerca de la gracia, como en la literatura Bautista, no obstante hay una gran diferencia entre lo que ambos grupos quieren significar por gracia. En los capítulos precedentes hemos visto lo que es la gracia, donde la gracia reina, así como lo que la gracia provee; y en este capítulo nos esforzaremos en mostrar.

COMO LA GRACIA SALVA

Antes de enfocar esta cuestión estableceremos algunos principios para razonar:

1. La salvación por gracia destruye toda posibilidad de jactancia. Ningún hombre sostiene la verdadera gracia cuando se jacta de alguna cosa que hizo, o alguna cosa que puede hacer, como la base de su salvación. Si su idea de la salvación le permite alguna jactancia, entonces usted puede estar seguro que es una idea errónea. Ningún hombre

puede jamás jactarse de su arrepentimiento o de su fe; porque estos son dones de la gracia de Dios. Vea Hech. 5:31; 11:38; 11:17; 1Cor. 3:5; Ef. 1:19; 1Jn. 5:4 Todos nuestros dones son fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23).

2. Salvación por gracia significa que Dios es quien recibe toda la alabanza por nuestra salvación. El Padre es digno de toda la alabanza por **proveer** un Salvador; el Hijo es digno de toda la alabanza por **realizar** la obra de salvación; y el Espíritu es digno de toda la alabanza por **impulsar y aplicar** la salvación en nosotros, a través de convencernos de pecado y trayéndonos a la fe en el Señor Jesucristo.

3. La salvación por gracia no concede una licencia para pecar. Hay dos peligros concernientes a la gracia: Uno es el peligro de frustrarla; el otro es el peligro de abusar de ella. Por un lado, frustramos la gracia cuando enseñamos que la justificación nos viene por guardar la ley. “No deseche la gracia de Dios: porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:21). Y por otro, abusamos de la gracia cuando la usamos para justificar una vida de pecado. Uno es el peligro del Arminianismo y el otro es el peligro del antinomianismo. Uno pone la gracia fuera del camino, el otro usa la gracia equivocadamente.

Aquel que justifica sus pecados en base a la idea de que no está bajo la ley, sino bajo de la gracia, no tiene la gracia de Dios en él. Los hijos de la gracia aborrecen el pecado y se esfuerzan en contra de él, y cuando fallan en ello, confiesan su falta y le dan la espalda. El pecado no es el hábito ni la práctica de sus vidas. No hay pecado que él abrace en su pecho y lleve a la gloria juntamente con él. No hay un pecado que le parezca

como un dulce bocado debajo de su lengua. Los hijos de la gracia tampoco se jactan de mantenerse apartados del pecado, ni se justifican a sí mismos cuando caen en el pecado.

Acercándonos a nuestra cuestión de: **¿Cómo la gracia salva?** Lo veremos primero en un sentido negativo:

1. La gracia de Dios no nos salva a través de capacitarnos para guardar en forma perfecta la ley de Dios. A juicio de muchos, ésta es la manera en que ellos piensan que la gracia salva. Ellos confiesan que ningún hombre por sí mismo es capaz de guardar la ley de Dios, pero que la gracia le capacita para guardarla y de este modo la gracia le salva. Para ser lógicos y consistentes, y tener algún lugar para la gracia en su plan de salvación, éste debe ser el pensamiento de todos que creen en la salvación a través de guardar la ley. Ahora, tenemos que admitir que si Dios erradicara todo vestigio de pecado de nuestra naturaleza pecaminosa, y causara que viviéramos sin pecado, esto sería gracia, puesto que sería un favor inmerecido de parte de Dios. Sería gracia porque sería hecho por nosotros algo que nosotros no merecemos. Pero, esta no es la manera en que la gracia salva, y debemos expresar nuestras objeciones a esto:

(1) Esto no sería gracia en realidad pues no satisfecería la justicia por los pecados ya cometidos. Dios es justo tanto como lleno de gracia, pero la gracia nunca actúa en contra de la justicia. Entonces, aunque el pecador abandonara el pecado, la justicia le condenaría por los pecados cometidos en el pasado.

(2) Esto no sería gracia pues robaría a Cristo una parte en nuestra salvación. Si la gracia salva a través de hacernos impecables en carácter y conducta, entonces la salvación sería por gracia, pero separada de nuestro Señor Jesucristo, porque "...si por la ley fuese

la justicia, entonces por demás murió Cristo" (Gálatas 2:21). **(Nota del Traductor:** El autor no está negando que la gracia de Dios transforme el carácter y la conducta de los creyentes, más bien se refiere al hecho de que; no son las obras y frutos de la gracia en nuestra vida lo que nos salva, sino la obra de Cristo).

(3) Si la gracia salvara a través de capacitarnos para guardar la ley de Dios, entonces el Espíritu Santo sería nuestro salvador, más que Cristo. El Espíritu Santo es el administrador de la gracia interna; es por Su poder que nosotros adoramos y servimos a Dios. El Espíritu Santo a través de la Palabra, nos muestra al Salvador y lo hace precioso para nosotros; no obstante lo anterior, el Espíritu Santo no es el Salvador. En el anuncio del nacimiento del Salvador, el ángel dijo: "...y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará á su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21).

(4) En el nuevo nacimiento la naturaleza pecaminosa no es erradicada, sino que es implantada una naturaleza nueva. En la salvación el hombre experimenta una guerra entre dos naturalezas en conflicto; "Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagáis lo que quisierdes" (Gálatas 5:17).

Y Pablo dice: "Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago" (Romanos 7:19). Y este es el testimonio de cada verdadero hijo de Dios, que "Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros" (1 Juan 1:8).

2. La gracia no salva a través de pasar por alto nuestros pecados. Si Dios no tomara en cuenta nuestros pecados, eso sería en realidad gracia, pero sería un tipo de gracia que le haría abdicar de su trono en favor de Sus enemigos.

Nuestros pecados merecen un castigo, pero si Dios los pasa por alto y nunca los castiga, esto sería ciertamente gracia, puesto que sería un favor inmerecido de Dios. Pero, por las siguientes razones, ésta no es la manera en que la gracia salva:

(1) Esta no es la manera en que la gracia salva debido a que sería a expensas de la justicia. No puede haber un sacrificio de la justicia en la salvación. El pecado debe y será castigado. Si Dios pasara por alto el pecado, El mostraría gracia, pero **al mismo tiempo sería injusto.**

(2) Esta no es la manera en que la gracia salva pues no habría sido necesario que Cristo viniera a la tierra y muriera en la cruz. Hay perdón en Dios, pero este perdón se basa en la satisfacción de su justicia. Es decir, la gracia salva a través de satisfacer la justicia. “En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

(3) Esta no es la manera en que la gracia salva porque causaría que los hombres admiraran un atributo de Dios en menosprecio de otra de sus perfecciones. Si la gracia salvara aparte de la satisfacción de la justicia Divina, el pecador naturalmente admiraría la gracia de Dios, y al mismo tiempo menospreciaría Su justicia. Al tratar con los pecadores en una manera tal, Dios estaría poniendo un premio sobre el pecado. No pensaríamos bien de un juez humano que pasara por alto los crímenes de los hombres y los dejara en libertad. Tal tipo de juez sería menospreciado y depuesto de su lugar. Tal forma de proceder sería una invitación para que todo mundo cometiera todos los crímenes que le agradaran, puesto que estos serían pasados por alto y ningún daño le vendría al criminal. ¿Cómo podría gustarle, estimado lector, vivir en un país donde se hiciera esto?

3. La gracia no salva a través de darnos ordenanzas para guardar.

Las ordenanzas o ceremonias del Señor son para todos aquellos que ya han sido salvos. Estas ordenanzas son declarativas y simbólicas; no meritorias y sacramentales. Estas ordenanzas son para los creyentes, no para el mundo. Las más terribles herejías han surgido debido a un falso concepto de las ordenanzas. Millones de hombres perdieron sus vidas debido a que no estuvieron de acuerdo con estos falsos conceptos. A continuación cito de un artículo sobre “Los sacramentos” tomado de The Roman Catholic Mass Book (“El Libro Católico Romano Sobre La Misa”), publicado por The Paulist Press, New York City:

“Los sacramentos son los medios ordinarios por los cuales la gracia de Dios es traída a un alma. Dependemos de la gracia de Dios no solo para alcanzar el cielo después de la muerte, sino para guiarnos a una vida que agrade a Dios aquí en la tierra. Lo que los vientos son para un velero, así es la gracia para nuestras almas”.

“Los sacramentos son siete diferentes maneras por las cuales gracias especiales son aplicadas a nuestras almas. Ellos son todos instituidos por Cristo. Por su muerte en la cruz, nuestro Bendito Señor creó una gran reserva de gracia. De este depósito fluyen siete canales, cada uno lleva gracia de una calidad especial, y cuando necesitamos una clase particular de ayuda divina, entonces acudimos al sacramento que nos la provee. El Bautismo regenera el alma y nos hace hijos de Dios. El Bautismo tiene el efecto de lavar el pecado con el cual nacimos, así como cualquier otro pecado que hayamos cometido. La Confirmación fortalece el alma y también la capacita para pelear valientemente. La Santa Eucaristía, siendo Cristo mismo, el pan de vida, es la comida y el nutrimento de nuestras

almas. La Penitencia nos trae el perdón de Dios. La Extrema Unción nos concede la gracia para morir bien. Las Ordenes Santas colocan a los hombres en el digno servicio de Dios y le dan fortaleza para perseverar.

El matrimonio concede la gracia al esposo y a la esposa para amarse entre ellos, y para traer a sus hijos a la gracia y al conocimiento de Dios. Durante toda nuestra vida en esta tierra, los sacramentos proveen nutrimento espiritual sin el cual es imposible para nosotros, merecer la felicidad y la gloria que Dios ha preparado para nosotros en el cielo”.

¡Qué extraña mezcla de verdad y error! ¡Qué frustración de la verdadera gracia de Dios! ¡Qué horrorosa deformación de la gracia de Dios! ¡Qué parodia de la verdad! El artículo habla de una gracia que le permite a uno “merecer la felicidad y la gloria” del cielo. Ser digno de algo es lo mismo que ser merecedor de ello, significa que algo se nos debe; y lo que es reconocido como una deuda, entonces ya no es gracia. “Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda” (Romanos 4:4). La Biblia dice que la salvación es por fe para que sea por gracia (vea Rom. 4:16). Y también dice que “por gracia sois salvos por la fe” (Efesios 2:8), y este artículo ni siquiera tiene en su contenido la palabra fe.

Ahora intentaremos dar una respuesta positiva a nuestra cuestión: **¿Cómo la gracia salva?** ¿Cuál es el “modus operandi” de la gracia? ¿Qué es lo que la gracia hace en la salvación?

1. La gracia nos salva de la culpa y el castigo del pecado colocándolos en Cristo. La gracia salva a través de castigar a Cristo en lugar del pecador. Cristo quitó la culpa de nuestros pecados a través del sacrificio de sí mismo (Heb. 9:26). El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1Pe.

2:24). El murió como el Justo por los injustos, para así traerlos a Dios, esto es , a Su favor. (1Pe. 3:18).

La justicia dice que mis pecados deben ser castigados, y que han sido castigados en mi Fiador, el Señor Jesucristo, el Fiador de un mejor pacto (Heb. 9:22). Fue en su gracia incomparable que el Señor Jesucristo liquidó la deuda de nuestros pecados, y solo El tendrá toda la alabanza.

“Nuestros pecados, nuestra culpa, en divino amor

confesados y llevados por tí;

La amargura, la maldición, la ira fueron tuyas,

para librar a los tuyos”.

“Gracia”, clamaba C.H. Spurgeon , “es todo por nada; Cristo gratuitamente, el perdón gratuito, el cielo gratuito”.

2. La gracia nos salva del amor del pecado y de un entendimiento entenebrecido.

Esta puede ser llamada salvación interna, y es la obra del Espíritu Santo en nosotros. En esta obra, el Espíritu Santo abre los ojos ciegos del alma para que vean la verdad del evangelio. Pablo dijo que su evangelio estaba oculto para los que se pierden, debido a que sus mentes estaban cegadas (2Cor. 4:4). La muerte de Cristo no aprovecha al hombre que vive y muere sin fe en El. Y todos los hombres viviríamos así, si el Espíritu Santo no nos hubiera dado, por su obra, la luz y la vida espiritual. Las verdades espirituales le parecen locura al hombre natural, aunque la persona sea un profesor universitario, y nadie, solo el Espíritu Santo **puede hacer a un hombre espiritual.**

Por naturaleza y por adiestramiento, Saulo de Tarso era un perseguidor de la iglesia, un fariseo orgulloso de su propia justicia, pero la gracia forjó en él, el don del arrepentimiento y la fe. Fue la gracia quien le hizo enfermarse de sí mismo y enamorarse de Cristo. El había estado dependiendo para su salvación de sus ancestros hebreos, del rito de la

circuncisión, de su ortodoxia como fariseo, de su celo como un patriota perseguidor y de su propia justicia según la ley; pero cuando la gracia le reveló a Cristo en toda su dignidad, entonces el tuvo todas estas cosas como estiércol, regocijándose tan solo en la justicia que es por la fe en Cristo (vea Fil. 3:1-9). La conversión es la obra del Espíritu Santo, y su obra en nosotros significa tanta gracia, como lo fue la obra de Cristo por nosotros en la cruz. Cristo

forjó para nosotros en la cruz la liquidación de la deuda de nuestros pecados; el Espíritu Santo forjó en nosotros la convicción de pecado, y la fe en la sangre de Cristo como el solo y único remedio contra el pecado. "Gracia", citando nuevamente a C. H. Spurgeon, "es la estrella matutina y vespertina de nuestra experiencia. La gracia nos puso en el camino, nos ayuda en el camino, y nos lleva durante todo el camino".

CAPÍTULO VIII

1. ¿Qué significa ser verdaderamente independiente?

2. Explique la independencia de Dios y porqué es realmente el único independiente

3. ¿Puede ver en su vida la dependencia absoluta? Explique cómo y porqué.

4. Si todo depende de Dios, ¿usted no es responsable y entonces no importa lo que haga? Explique la responsabilidad humana en la dependencia de Dios.

5. Explique la autoexistencia de Dios.

6. Explique que es autosuficiente.

7. ¿Porqué es bendito o esencialmente feliz, en qué tres hechos descansa?

CAPÍTULO IX

1. Defina la inmutabilidad de Dios

2. ¿Cómo es Dios inmutable en su Naturaleza?

3. ¿Cómo en sus atributos?

4. ¿Y en sus decretos?

5. ¿Qué implica que Dios no cambia en la manera de salvar? Piense en la salvación antes y después de Cristo.

6. ¿Qué implica en a quienes va a salvar? Piense en si su número e identidades no cambian, ¿podrá alguien “ganar” o “perder” la salvación?

7. Responda las objeciones que plantea el autor, con sus propios argumentos y versículos

CAPÍTULO X

1. ¿En qué momentos has descubierto que piensas o actúas como si Dios no fuera Grande?

2. Explica la omnisciencia de Dios

3. Si Dios no se ha equivocado en tu vida, ¿Cuándo le has ofendido pensándolo? Cuenta al menos una experiencia al respecto.

4. ¿Conoce Dios en el sentido que aprende algo nuevo? Explique.

5. Entonces, ¿Qué error básico cometen los que dicen que Dios salva a los que desde antes previó o conoció que iban a creer?

6. Nombre y explique los puntos que el autor resalta de la forma como Dios conoce, incluyendo el de la pregunta anterior.

7. Nombre y explique los objetos del conocimiento de Dios

CAPÍTULO XI

1. ¿En qué consiste la presciencia de Dios?

2. ¿En qué consiste el error básico que se encuentra al querer definir la palabra presciencia?

3. Explique porqué el autor piensa que es la doctrina más mal entendida y qué doctrinas erróneas cree usted que ha permitido.

4. ¿Es la presciencia un acto divino o un atributo? Explique porqué.

5. Cuales son los diferentes significados de la palabra presciencia en la Biblia.

6. Cuales son las semejanzas y las diferencias entre presciencia y preordenación o predestinación.

CAPÍTULO XII

1. ¿Cuáles direcciones y objetivos toma el poder de Dios, cuales los atributos que manifiesta en cada uno para su gloria?

2. ¿Qué no puede pedir el que niega la gracia irresistible? ¿Porqué?

3. Porqué es inconsistente decir que Dios es todo poderoso pero que es el hombre quien elige la salvación.

4. Busque al menos 10 versículos que enseñen que Dios tiene acceso al corazón del hombre y lo mueve a hacer lo que Él quiere. Cítelos únicamente. (hay más de 35 explícitos).

5. Explique en qué consiste que el poder de Dios es absoluto.

6. Que el poder de Dios es original y esencial.

7. Que es la vida y la actividad de todos sus otros atributos.

8. Enumere y explique brevemente las manifestaciones del poder de Dios que aparecen en el libro. ¿Puede usted añadir una? Seguro que sí, hágalo.

CAPÍTULO XIII

1. ¿Porqué hay personas que llegan a Cristo?

2. ¿Son forzados por Dios? Explique.

3. Entonces, ¿Se han salvado a sí mismos? Explique y justifique bíblicamente.

4. Defina en sus palabras la palabra Gracia

5. A cuales tres cosas es aplicada en la Biblia la palabra Gracia.

6. ¿Qué aprendió de contrastar la gracia con la ley?

7. ¿Con el pecado?

8. ¿Las obras?

9. ¿Con la deuda?

10. ¿Cuál es la manifestación específica de la gracia del Padre?

11. ¿Del Hijo?

12. ¿Del Espíritu Santo?

CAPÍTULO XIV

1. ¿En cuales áreas reina la gracia en contraste con cual otro trono en cada caso?

2. Cómo reina la gracia en la presciencia

3. En la elección

4. En la predestinación

5. En el llamamiento

6. En la Justificación

7. En la conversión

8. En la Glorificación

9. ¿Qué provee la gracia?

CAPÍTULO XV

1. Porqué la gracia destruye toda posibilidad de jactancia

2. Porqué sirve para dar toda la alabanza a Dios por la salvación

3. Porqué no significa que da licencia para pecar.

4. La Gracia, ¿Hace que ya no pequemos más? Explique.

5. ¿Pasa por alto nuestros pecados, porqué? Explique qué hace.

6. ¿Salva la gracia dándonos ordenanzas para guardar, porqué?

7. ¿Cómo salva la gracia? Explique cada punto

I. LOS ATRIBUTOS DE DIOS

Dios se nos revela no sólo a través de sus nombres sino también en sus atributos, es decir, las perfecciones del divino ser. Se acostumbra a distinguir entre los atributos comunicables y los incommunicables. Existen vestigios de los primeros en las criaturas humanas pero no de los segundos.

LOS ATRIBUTOS INCOMUNICABLES

Su énfasis está en la absoluta distinción que existe entre la criatura y el Creador. Tales atributos son:

LA INDEPENDENCIA O EXISTENCIA PROPIA DE DIOS

Esto significa que la razón de la existencia de Dios se encuentra en Dios mismo, y que a diferencia del hombre, no depende de nada aparte de sí mismo. Dios es independiente en su Ser, en sus acciones y virtudes, y hace que todas las criaturas dependan de El. Esta idea se halla expresada en el nombre de Jehová y en los pasajes siguientes: Sal. 33:11; 115:3; Isaías ,40:18s; Dan. 4:35; Juan 5:26; Rom. 11:33-36; Hechos 17:25; Apoc. 4:11.

LA INMUTABILIDAD DE DIOS

Las Escrituras nos enseñan que Dios no cambia. Tanto en su divino ser como en sus atributos, en sus propósitos y promesas, Dios permanece siempre el mismo, Núm. 23:19; Sal. 33:11; 102:27; Mal. 3:6; Heb. 6:17, Santo 1:17. Esto no significa en ningún modo que en Dios no existe el movimiento. La Biblia nos habla de su ida y venida y de que se esconde y se revela. N os dice también que se arrepiente, pero es evidente que esto es sólo una forma humana de referirse a Dios, Éxodo 32:14; Jonás 3:10; y más bien indica un cambio en la relación del hombre para con Dios.

LA INFINIDAD DE DIOS

Con esto decimos que Dios no está sujeto a limitación alguna. Podemos hablar de su infinidad en diversos sentidos. Con relación a su Ser, podemos llamarla su perfección absoluta. En otras palabras, Dios no está limitado en su conocimiento y sabiduría, su bondad y amor, su justicia y santidad, Job 11:7-10; Sal. 145:3. Con respecto al tiempo, la llamamos Su eternidad. Mientras que en la Escritura tal noción nos es dada en forma de una duración ilimitada, Sal. 90:2; 102:12, en realidad significa que Dios está por encima del tiempo, y que por lo tanto no está sujeto a sus limitaciones. Para Dios sólo existe un eterno presente, y no hay pasado ni futuro. Con relación al espacio, Su infinidad recibe el nombre de inmensidad. Dios está presente en todas partes, mora en todas sus criaturas, llena cada punto del espacio, pero no está limitado en ningún modo por el espacio, 1 Reyes 8:27; Sal. 139:7-10; Isaías 66:11; Jer. 23:23, 24; Hechos 17: 27-28.

LA SIMPLICIDAD DE DIOS

Al hablar de la simplicidad de Dios queremos decir que Dios no está compuesto de diferentes partes, tales como el cuerpo y el alma en el hombre, y que por esta misma razón, Dios no se halla sujeto a división alguna. Las tres personas de la Divinidad no son tantas partes de las que se compone la esencia divina. Todo el ser de Dios pertenece a cada una de

las tres Personas Por tal motivo afirmamos que Dios y sus atributos son un todo y que El es vida, luz, amor, justicia, verdad, etc.

LOS ATRIBUTOS COMUNICABLES

Estos son los atributos de los cuales existe alguna semejanza en el hombre. Debemos notar, sin embargo, que lo que vemos en el hombre es una semejanza finita (limitada) e imperfecta de aquello que en Dios es infinito (ilimitado) y perfecto.

EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Llamamos así a aquella perfección divina por la cual Dios, a su manera, se conoce a sí mismo y a todas las cosas actuales y posibles. Dios tiene de por sí este conocimiento propio y no lo obtiene de nada ni nadie exterior. Este conocimiento es completo y está siempre presente en su mente. Puesto que tal conocimiento lo abarca todo, ha recibido el nombre de omnisciencia. Dios conoce todas las cosas pasadas, presentes, futuras y no tan sólo aquellas que tienen una existencia real sino también las que Son meramente posibles, 1 Reyes 8:29; Sal. 139:1-16; Isa. 46: 10; Ezeq. 11:5; Hechos 15:18; Juan 21:17; Hebreos 4:13.

LA SABIDURÍA DE DIOS

La sabiduría es un aspecto del conocimiento de Dios. Es el atributo divino que se manifiesta en la selección de dignos fines y en la selección de los mejores medios para la realización de tales fines. El propósito final y al cual Dios hace que todas las cosas se subordinen es su propia gloria. Rom. 11:33; 1 Cor... 2:7; Efesios 1:6, 12, 14; Col. 1:16.

LA BONDAD DE DIOS

Dios es bueno, esto es, santo a la perfección en su modo de Ser. Sin embargo, esta no es la clase de bondad a la que nos referimos aquí. Esta bondad a la que hacemos referencia es aquella bondad que se revela en hacer el bien a otros. Es el atributo o perfección divina que lo impulsa a obrar con bondad y generosidad para con todas sus criaturas. La Biblia habla de ello repetidamente. Sal. 36:6; 104:21; 145:8, 9,16; Mateo 5:45; Hechos 14:17.

EL AMOR DE DIOS

Se ha llamado a este atributo el atributo más importante de Dios pero es dudoso de que sea más importante que cualquier otro. En virtud del tal, Dios se deleita en sus propias perfecciones y también en el hombre, como reflejo de su imagen. Podemos considerarlo desde diferentes puntos de vista. El amor inmerecido de Dios que se revela en el perdón de los pecados recibe el nombre de gracia, Efesios 1:6; 2:7-9; Tito 2:11. El amor que se revela en aliviar la miseria de aquellos que sufren las consecuencias del pecado, lo llamamos su misericordia o tierna compasión, Lucas 1:54,72, 78; Rom. 15:8; 9:16, 18; Efesios 2:4. Cuando este amor tiene paciencia con el pecador que no escucha las instrucciones y avisos divinos, lo llamamos su longanimidad o paciencia, Rom. 2:4; 9:22; 1 Pedro 3:20; 2 Pedro 3:15.

LA SANTIDAD DE DIOS

La santidad de Dios es ante todo aquella perfección divina por la cual Dios es absolutamente distinto de todas sus criaturas, y elevado muy por encima de ellas en infinita majestad. Éxodo 15:11, Isaías 57:15. En segundo lugar denota también que Dios es libre de cualquier impureza moral o pecado, y que por tanto es moralmente perfecto. En la

presencia de un Dios santo, el hombre siente su pecado muy profundamente, Job 34:10; Isaías 6:5; Habacuc 1:13.

LA JUSTICIA DE DIOS

La justicia de Dios es aquel atributo divino por el cual Dios se mantiene santo en frente de cualquier violación de su santidad. En virtud de ello, Dios mantiene su gobierno moral en el mundo e impone al hombre una ley justa, recompensando la obediencia Y. castigando la desobediencia, Sal. 99:4; Isaías 33:22; Rom. 1:32. La justicia de Dios que se manifiesta en dar recompensas recibe el nombre de justicia remunerativa; la que se revela al ejecutar su castigo se llama justicia retributiva. La primera es una expresión de su amor y la segunda de su ira.

LA VERACIDAD DE DIOS

Este atributo denota que Dios es verdadero en su mismo Ser, en su revelación y en las relaciones para con su pueblo. Dios es verdadero en contraste con los ídolos, conoce las cosas tal como son, y es fiel en el cumplimiento de sus promesas. Esta última característica recibe también el nombre de fidelidad de Dios, Núm. 23:19; 1 Cor... 1:9; Tim. 2: 13; Heb. 10:23.

LA SOBERANÍA DE DIOS

Este atributo puede ser considerado desde dos puntos de vista, su soberana voluntad y su soberano poder. La voluntad de Dios, según las Escrituras, es la causa final de todas las cosas. Efesios 1:11; Apoc. 4:11. De acuerdo con Deut. 29:29 ha sido costumbre distinguir entre la voluntad secreta de Dios y la voluntad revelada. La primera ha sido llamada la voluntad del decreto divino, está escondida en Dios mismo y sólo puede ser conocida a través de sus efectos. La segunda es la voluntad de sus preceptos y nos ha sido revelada en la ley y en el evangelio. La voluntad de Dios es absolutamente libre en su relación con sus criaturas, Job 11:10; 33:13; Sal. 115:3; Prov. 21:1; Mateo 20:15; Rom. 9:15-18; Apoc. 4:11. Aun las acciones pecaminosas del hombre están bajo el control de su soberana voluntad, Génesis 50: 20; Hechos 2:23.

Al poder de ejecutar su voluntad se le ha llamado omnipotencia. Decir que Dios es omnipotente, no significa que Dios puede hacer cualquier cosa. La Biblia nos enseña que hay ciertas cosas que aun Dios mismo no puede hacer. Dios no puede mentir, pecar, ni negarse a sí mismo. Núm. 23:19; 1 Sam. 15: 29; 2 Tim. 2:13; Heb. 6:18; Santo 1:13, 17. Significa en cambio, que Dios puede, por el mero ejercicio de su voluntad, realizar cualquier cosa que El ha decidido llevar a cabo, y que si El lo quisiera, podría aun hacer más que esto, Gen. 18:14; Jer. 32:27, Zac. 8:6; Mateo 3:9; 26 :53.

TEXTOS PARA APRENDER DE MEMORIA QUE PRUEBAN:

LOS ATRIBUTOS INCOMUNICABLES DE DIOS

1. Independencia. Juan 5:26. «Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio también al Hijo que tuviese vida en sí mismo.»
2. Inmutabilidad. Mal. 3:6. «Porque yo Jehová no me mudo; y así vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.» Santo 1:17. «Toda buena dádiva y todo bien perfecto es de 10 alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.»

3. Eternidad. Salmo 90:2. «Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.» Sal. 102:27. «Mas tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.»

4. Omnipresencia. Sal. 139:7-10. « ¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿y dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos allí estás tú: y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás. Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.»

Jer. 23:23-24. « ¿Soy yo Dios de poco acá, dice Jehová, y no Dios de mucho ha? ¿Ocultaras alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No hincho yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

LOS ATRIBUTOS COMUNICABLES

1. Omnisciencia. Juan 21:17b. «y dísele: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo.» Heb. 4: 13. «y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas... y abiertas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.»

2. Sabiduría. Sal. 104:24. « ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría.» Dan. 2:20-21b. «Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza... Da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.»

3. Bondad. Sal. 86:5. «Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.» Sal. 118:29. «Alabad a Jehová porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.»

4. Amor. Juan 3:16. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.» 1 Juan 4:8. «El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor.»

5. Gracia. Nehemías 9:17b. «Tú, empero, eres Dios de perdones, clemente y piadoso, tardo para la ira, y de mucha misericordia.» Rom. 3:24, «Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús».

6. Misericordia. Rom. 9:18. «De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.» Efesios 2:4-5, «Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo».

7. Longanimidad o paciencia. Núm. 14:18. «Jehová, tardo de ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión.» Rom. 2:4, «O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento».

8. Santidad. Éxodo 15: 11, « ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas? Isaías 6:3b. «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria».

9. Justicia y juicio. Salmo 89:14. «Justicia y juicio son el asiento de tu trono».

Salmo 145:17, «Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras». 1 Pedro 1:17, «y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conversad er. Temor todo el tiempo de vuestra peregrinación.»

10. Veracidad y fidelidad. Núm. 23:19. «Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta: él dijo ¿y no hará?; habló, ¿y no lo ejecutará?» 2 Tim. 2:13. «Si fuéramos infieles, él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo.»

11. Soberanía. Efesios 1:11. «En el dígolo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad.» Apoc. 4:11, «Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.»
12. Voluntad secreta y revelada. Deut. 29:29. «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.»
13. Omnipotencia. Job 42:2. «Yo conozco que todo lo puedes.» Mateo 19:26. «Para con Dios todo es posible.» Lucas 1:37. «Porque ninguna cosa es imposible para Dios.»

PARA ESTUDIO BÍBLICO ADICIONAL

1. De casos en los que la Biblia identifica a Dios. ‘con sus atributos. Jer. 23:6; Hebreos 12:29; 1 Juan 1:5; 3:16.
2. ¿Cómo puede Dios ser justo y a la vez misericordioso para con el pecador? Zac. 9:9. Rom. 3:24-26.
3. Pruébese a través de las Escrituras que la presciencia divina incluye aun los sucesos condicionales. 1 Sm. 23:10-13. 2 Reyes 13:19; Sal 81:13-15; Jer. 38:17-20; Ezequiel 3:6; Mateo 11:21. Isaías 48:18.

PREGUNTAS PARA REPASO

1. ¿Qué distinción hacemos entre los atributos de Dios?
2. ¿Qué atributos pertenecen a cada clase?
3. ¿Qué cosa es la independencia de Dios?
4. ¿Cómo es posible explicar el hecho de que la Biblia atribuye a Dios cambios aparentes?
5. ¿Cómo definimos la eternidad y la inmensidad u omnipresencia de Dios?
6. ¿Qué es la simplicidad de Dios y cómo podemos probarla?
7. ¿Cuál es la inmutabilidad de Dios?
8. ¿Cuál es la naturaleza y alcance del conocimiento divino?
9. ¿En qué sentido el conocimiento divino se relaciona con su sabiduría?
10. ¿Es apropiado hablar del amor de Dios como un atributo más importante que los otros?
11. ¿Cómo podemos distinguir entre la gracia, la misericordia y la paciencia divina?
12. ¿Qué cosa es la santidad de Dios?
13. ¿De qué forma Dios nos revela su justicia?
14. ¿Qué cosas se hallan incluidas en la veracidad de Dios?
15. ¿Qué distinción se ha hecho al hablar de la voluntad de Dios?
16. ¿Existe jamás un conflicto entre la voluntad secreta y la voluntad revelada de Dios?
17. ¿A qué llamamos la bondad de Dios? ¿Existen otros nombres para designarla?
18. ¿Significa la omnipotencia de Dios que El puede hacer cualquier cosa?

II. LA TRINIDAD

DECLARACIÓN DOCTRINAL

La Biblia enseña que aun cuando Dios es uno, existe en tres personas llamadas Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas no son tres personas en el sentido corriente de la palabra; no son tampoco tres individuos, sino más bien tres modos o formas de existencia del Divino Ser. Al mismo tiempo su naturaleza es tal que les es posible entrar en relaciones personales. El Padre puede hablar al Hijo y viceversa y ambas pueden enviar al Espíritu Santo. El verdadero misterio de la Trinidad consiste en el hecho de que cada una de las tres personas posee la suma total de la esencia divina, y que ésta no existe aparte de, o fuera de tales Personas. Ninguna de ellas es subordinada en cuanto a su ser a la otra, aunque en orden de su existencia el Padre es primero, el Hijo es segundo y el Espíritu Santo tercero. Un orden idéntico se refleja en su obra.

PRUEBA BÍBLICA DE LA TRINIDAD.

El Antiguo Testamento ya nos indica que en Dios existe más de una Persona. Dios habla de sí mismo en el plural, Gen. 1 :26; 11 :7.; el Ángel de Jehová nos es presentado como una persona divina, Gen. 16:7-13; 18:1-21; 19:1-22, y también el Espíritu Santo que nos presenta como una Persona distinta, Isaías 48 :16; 63 :10. Hay asimismo pasajes en los cuales el Mesías habla y menciona a las dos otras Personas, Isaías 48:16; 61; 63:9-10.

Dado el progreso que encontramos en la revelación, el Nuevo Testamento nos presenta pruebas más claras. Las pruebas más contundentes las encontramos en los hechos de la redención. El Padre envía a su Hijo al mundo, y el Hijo envía al Espíritu Santo. Además, hay un cierto número de pasajes en los que las tres Personas nos son mencionadas específicamente, tales como en: «la Gran Comisión», Mateo 28:19, y «la Bendición Apostólica», 2 Cor... 13:13. Véase también, Lucas 3:21-22; 1:35; 1 Cor... 12:4-6; 1 Pedro 1:2.

La doctrina de la Trinidad fue negada por los socinianos en los días de la Reforma y hoy día por los unitarios y los modernistas. Estos hablan de la misma en términos del Padre, el hombre Jesús, y una influencia divina que recibe el nombre de Espíritu de Dios.

EL PADRE

El nombre «Padre» se aplica con frecuencia en las Escrituras al Dios trino como a creador de todas las cosas, 1 Cor... 8:6; hebreos 12:9; Santo 1:17, como Padre de Israel, Deut. 32:6; Isaías 63:16; y como a Padre de los creyentes, Mateo 5:45; 6:6, 9,14; Rom. 8:15. En un sentido más profundo, la palabra «Padre» se refiere a la Primera Persona de la Trinidad, para expresar su relación con la Segunda Persona, Juan 1 :14, 18; 8 :54; 14 :12, 13. Esta es la Paternidad original y de la cual la paternidad humana no es más que un débil reflejo. La característica esencial del Padre es haber engendrado al Hijo desde toda la eternidad. Las obras que generalmente se atribuyen a El son el planeamiento de la obra redentora, la creación, la providencia y la representación de la Trinidad en el consejo de la redención.

EL HIJO

La Segunda Persona de la Trinidad es llamada «Hijo» o «Hijo de Dios». Este nombre le es dado no sólo como a Hijo unigénito del Padre, Juan 1:14, 18; 3:16, 18; Gal. 4:4, sino también como al Mesías escogido de Dios, Mateo 8:29; 26:63; Juan 1:49; 11:27, y en virtud

de su nacimiento especial por obra del Espíritu Santo, Lucas 1:32, 35. La característica esencial del Hijo es el haber sido engendrado desde toda la eternidad por el Padre. Salmo 2:7; Hechos 13: 33; Hebreos 1:5. Por razón de esta generación eterna, el Padre es la causa de la existencia personal del Hijo en la Divina Trinidad.

Las obras que se atribuyen al Hijo de un modo especial son obras de mediación. El Hijo de Dios es el mediador de la creación, Juan 1:3, 10; Hebreos 1:2-3, y el mediador de la obra redentora, Efesios 1:3-14.

EL ESPÍRITU SANTO

A pesar de que los socinianos, unitarios y modernistas de nuestros días hablan del Espíritu Santo como a un mero poder o influencia divina, la Biblia nos lo presenta como a una Persona, Juan 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7-15; Rom. 8: 26. El Espíritu Santo tiene inteligencia, Juan 14:26, sentimiento, Isaías 63:10; Efesios 4:30, y voluntad, Hechos 16:7; 1 Cor... 12:11. La Escritura nos dice que el Espíritu Santo habla, escudriña, testifica, ordena, disputa e intercede. Además, su Persona nos es presentada como distinta de su poder en Lucas 4: 14; 1: 35; Hechos 10:38; 1 Cor... 2:4. La característica esencial del Espíritu Santo es proceder del Padre y del Hijo por espiración. En términos generales la obra del Espíritu Santo es completar las obras de la creación y de la redención, Génesis 1:2; Job 26:13; Lucas 1:35; Juan 3:34; 1 Cor... 12:4-11; Efesios 2:22.

TEXTOS PARA APRENDER DE MEMORIA SOBRE LA TRINIDAD

1. Isaías 16:1, «El espíritu del Señor Jehová es sobre mí» (el Mesías). Véase Lucas 4:17-18.
2. Mateo 28:19. «Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».
3. 2. Cor... 13:14. «La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, Y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros todos».

LA GENERACIÓN ETERNA DEL HIJO

1. Salmo 2:7. «Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy»
2. Juan 1:14. «y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

LA PROCESIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.

1. Juan 15:26. «Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre. el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí».

PARA ESTUDIO BIBLICO ADICIONAL

1. ¿En qué sentido podemos hablar de la Paternidad de Dios? 1 Cor... 8:6; Efesios 3:14-15; Hebreos 12:9; Santo 1:17. Véase también Núm. 16:22.
2. ¿Puede usted probar la Divinidad del Hijo hecho carne? Juan 1:1; 20:28; Fil. 2:6; Tito 2:13; Jer. 23:5-6; Isaías 9:6; Juan 1:3; Apoc. 1:8; Col. 1:17; Juan 14:1; 2 Cor... 13:14.
3. ¿En qué forma prueban los pasajes siguientes la personalidad del Espíritu Santo? Gen. 12: 6:3; Lucas 12:12; Juan 14:26; 15:26; 16:8; Hechos 8:29; 13: 2; Rom. 8:11; 1 Cor... 2:10-11.

4. ¿Cuáles obras se atribuyen al Espíritu Santo en Salmo 33:6; 104:30; Ex. 28:3; 2 Pedro 1:21; 1 Cor... 3:16; 12:4 ss.?

PREGUNTAS PARA REPASO

1. ¿Podemos deducir la doctrina de la Trinidad de la naturaleza?
2. ¿Existen en Dios tres individuos completamente distintos?
3. ¿En el Divino ser están las unas Personas subordinadas a las otras?
4. ¿Cómo podemos probar la Trinidad por medio del Antiguo Testamento?
5. ¿Cuál es la prueba más contundente de la Trinidad?
6. ¿Cuáles son los mejores pasajes del Nuevo Testamento que la prueban?
7. ¿En qué diferentes sentidos se aplica a Dios el nombre de «Padre»?
8. ¿Qué obras se atribuyen de un modo especial a cada una de las Personas de la Trinidad?
9. ¿En qué distintos sentidos el término «Hijo» es aplicado a Cristo?
10. ¿Cuál es la característica especial de cada una de las Personas?
11. ¿Cómo puede usted probar que el Espíritu Santo es una Persona?